MI SIGLO

Y

MI CORAZON.

DRAMA ALEGORICO EN TRES ACTOS

POR

EDUARDO BENOT.

CÁDIZ.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MÉDICA,

CALLE DE LA BOMBA N 1.

1863.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia
5598

MI SIGLO Y MI CORAZON.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/misigloymicorazn00beno

MI SIGLO

Y

MI CORAZON.

DRAMA ALEGORICO EN TRES ACTOS.

Acto 1.º La sociedad.
Acto 2.º Las pasiones.
Acto 3.º La expiacion.

POR

EDUARDO BENOT.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,

CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1.

1863.

Es propiedad.

ADVERTENCIA.

Un debate literario con mi amigo el Sr. D. Angel María Dacarrete me hizo escribir este drama alegórico en 1848.

Al cabo de muchos años me entraron deseos de revisar mi obra, y el drama que cuando se representó en 1856 era de cinco actos y que así mereció del público una lisonjera acogida, quedó reducido á tres, libre de cierta exuberancia de detalles que en un principio contenia.

¿Habré acertado en la refundicion?

720689

PERSONAGES.

El corazon mundano.....	FELIX.
El egoismo del siglo.....	SALVADOR.
El amigo de sociedad.....	EMILIO.
El sentido comun.....	LUIS.
El incentivo.....	RAFAEL.
La pasion.....	LUISA.
La tentacion.....	MERCEDES.
La expiacion de la primera culpa..	SERAFINA.

Nota.—Los versos que tengan asteriscos al márgen se podrán suprimir en la representacion.

ACTO PRIMERO.

LA SOCIEDAD.

Baile de trajes.—Salon de descanso en casa de Félix: balcon con cortinage: mesas de juego: muebles lujosos: la mesa de la izquierda del espectador será la preferida por los jugadores.

ESCENA PRIMERA.

FÉLIX, EMILIO, RAFAEL, *y varios amigos de Félix.—Félix tirando la baraja y levantándose despues de figurar una suerte al treinta y cuarenta que se supone perder y pagar.*

RAFAEL. Ven acá, Félix.
FÉLIX. No juego,
Que llevo un caudal perdido.
¡Mira que no haber venido
Ni una carta!
EMILIO. Sí: ¡estás ciego!

ESCENA II.

Dichos.—SALVADOR *con traje rico y espada.*

SALV. Quien es feliz en amores....
FÉLIX. Para amores estoy yo.
SALV. Desde que este se casó,
(*Señalando con ironía á Félix.*)

Se ha vuelto santo, señores.

FELIX. No que tú....

SALV. Qué hago yo? dí.

FELIX. Hombre! tú, que á Cayetana
Dejas por una gitana,
Quieres compararte á mí?
Y aquella infeliz criatura
Merecia mas respeto;
Porque tú fuiste el objeto
En quien puso su ternura;
Porque la has visto ante tí,
Duro corazon de roca,
Gritando como una loca,
"No hay amor ya para mí?"

SALV. Hombre! que otro lo dijera
Tal vez se lo pasaria;
Pero tú! tú que á Sofía....
(*Remedando el tono de voz.*)

FELIX. Habla bajo.

SALV. A esa hechicera
Que estaba loca por tí
Dejaste cuando quisiste,
Aunque se murió la triste
De dolor.... tú hablas así?

RAFAEL. Si tu mujer escuchára, (*En voz baja.*)
Qué contenta se pondria!

FELIX. (*Despues de mirar hácia el interior con rezelo.*)
Y si antes amé á Sofía
Que conmigo se casára!
¿Tengo culpa de ese amor?
Despues nunca le he faltado.

SALV. (*En tono trájico y con solemnidad burlona.*)
Pero al fin tú has confesado
Que fuiste un vil seductor.

FELIX. Nó.

SALV. Sí, chico.

FELIX. No fué así.

SALV. Calla, hombre, que tan tunante
Eres como yo.

FELIX. Farsante!
Quieres compararte á mí?

SALV. Vamos, hombre, eres un niño:
Si hubiera sido la sola!
Pero ¿y Gertrudis? y Lola?
FELIX. Pero ¿y su inmenso cariño?
SALV. Vanidad era, no amor.
Era que orgullo sentia
Cuando alguna le decia
"Mira, ahí viene Salvador."
RAFAEL. Tienes razon en verdad!
Sinónimos á mi ver
Son vanidad y mujer.
FELIX. Lo son hombre y vanidad.
RAFAEL. ¡Que haya aün estrafalarios
Constantes con las mujeres!! (*Por Félix.*)
Las hembras y los placeres
Han de ser varias y varios.
SALV. Cuando se rinde una plaza
Otra llama al vencedor:
Tras el almíbar de amor
El dulce de calabaza.
FELIX. ¡Y aun os miran las mujeres
Profesando esa doctrina!
SALV. ¿Y quién es quien las fascina
Con sensibles procederes? (*Almibarando la voz.*)
La mujer es débil ser (*Doctoralmente.*)
Que se ensaña en el vencido;
Que goza si le ha rendido
Una fiera su poder.
Ante ellas ponte de hinojos (*á Félix.*)
Con una santa pasion:
Te hollarán el corazon
Y te sacarán los ojos.
Pero apenas en su trato
Adviertas una tibieza,
Pisotea con fiereza
Sus sortijas, su retrato,
Y entonces verás qué acopio
Tienen de rica pasion,
Que cede su corazon
No al amor, al amor propio.
¿No marchan siempre altaneras

Cuando cede un hombre altivo
Enseñando su cautivo
Como un domador sus fieras?
A ellas les gusta el dolor:
Para ellas el mal es bien:
Al amor muestran desden....
Y al desden muestran amor!!

FELIX. Esta digna sociedad (*Por los que le rodean.*)
Te aplaudirá esos horrores:
Mas nunca hallarás amores.

SALV. Porque solo hay liviandad.

FELIX. Pero el cuerpo, amigo mio,
En cuanto goza se gasta,
Y despues nada le basta,
Y despues viene el hastío.

SALV. Cierto! mas es necedad,
Como en sociedad vivamos,
Que soberbios no admitamos
Los usos de sociedad.
Tú no la has de corregir
Porque todo lo atropella:
O confórmate con ella,
O vete al yermo á vivir.

FELIX. Pues cree, Salvador, que amar
La mujer por su hermosura
Es la mas rara locura
Que se ha podido inventar.

SALV. Pues así tiene que ser:
Caigan, pues, á la lisonja:
Soy mi siglo: seca esponja
Que chupa para crecer.
¡Viva, pues, el egoismo!

TODOS Viva! (*Menos Félix.*)

SALV. ¡Viva á los placeres!

TODOS. Viva! (*Menos Félix.*)

FELIX. Todas las mujeres
No serán....

SALV. Todas lo mismo.

FELIX. Habrá excepcion.

SALV. No sé en donde.

FELIX. ¿De modo que por tus cuentas

El apellido que ostentas
No es el que te corresponde?
(*Pausa.*)

SALV. Mi madre.... nó.

FELIX. Nó? ¿Y es cuerdo
Ultrajar con esa zumba
La religion de la tumba,
La religion del recuerdo?
(*Pausa.*)

RAFAEL. (*Variando de tono y con lástima.*)
No te tomes inquietudes (*A Félix.*)
Por mundo tan corrompido!!

FELIX. Pero decid, ¿han reñido
El placer y las virtudes?

SALV. Dinos: ¿te has vuelto beato?
Porque estás hoy delicioso:
Ni un misionero zeloso
Nos daria mejor rato.
Pero, hombre, ya que lo seas
Debes serlo de una vez:
¿A qué tanta esplendidez
En caballos y libreas?
Ahora que te ha dado el flujo
Por esas frases sublimes,
¿Por qué el juego no suprimes?
¿Por qué vives con tal lujo?
¿O es que juzgas tu conciencia
Libre de malas acciones
Yendo á las asociaciones
Todas de beneficencia?
Porque han de saber ustedes,
Señores, y va de cuento,
Que este mozo es un portento
De bondades y mercedes.
Da limosnas.... apadrina
Huérfanas....

FELIX. Calla.

SALV. No chisto:
A propósito: ¿no has visto
Todavía á Serafina? (*A Emilio.*)
Félix es su bienhechor,

Y la cuida, cual conviene:
Con un lujo...

EMILIO. Qué edad tiene?
Quince abriles?

SALV. Impostor! (*Con tono trájico.*)
Tal sospechas de tu amigo?
De este neo venerando?

FELIX. ¿Sabes que me estás hartando
Y voy á reñir contigo?
¿Sabes que es una impiedad
De ciértas cosas mofarse?
¿Que no debe usted burlarse
De un acto de caridad?

RAFAEL. Qué fosfórico!

FELIX. Qué mengua! (*Con ira.*)

SALV. Eres plata fulminante.

FELIX. Pues qué! ¿quereis que os aguante
Cuanto se os ponga en la lengua?
El sarcasmo? el vilipendio?
¿Y que hableis de una criatura
De diez años, santa y pura,
Y á quien salvé de un incendio?
¿O es que pretendeis quizá
Que yo con todo transija
Porque la amo como á hija?

SALV. Sabe Dios si lo será. (*Todos rien.*)

FELIX. Pues, señores, esta mofa
De cuanto ha de respetarse,
Este modo de gozarse
Con chistes de baja estofa,
Esta atroz irreverencia
Que os hace reir de cuanto
Hay en el mundo mas santo
Sin pudor y sin decencia,
Son hijos de una maldad
Que no he de albergar aquí. (*Señala el pecho.*)
Si es la sociedad así,
maldigo la sociedad.

ESCENA III.

Dichos, menos Felix.

Emilio. No te vayas.
Rafael. Félix! (*Llamándolo.*)
Salv. Deja
Que se vaya.
Emilio. Se enojó.
Salv. Conmigo? Pues nunca yo
De sus dichos formo queja.
Rafael. Luego se le pasará.
Salv. ¡Qué mar de contradicciones
Son ha tiempo sus acciones!
Dejadlo que él volverá.
Emilio. Y lo que es Félix padece
Con esta mundana vida.
Salv. ¡Si es una hoguera encendida
Que á nadie quema y perece!!
Para cojer una flor
Las espaldas vuelve al cielo,
Y los goces son anzuelo
Con que lo prende el dolor.
Es un ser que se interesa
Por un pobre, y juega fuerte;
Va á un duelo y teme la muerte;
Oye misa y no confiesa.
Ya ves lo que está gastando
Con su niña Serafina;
Hace un bien, y se arruina
Luego á la noche jugando.
¡Qué cuidados, qué desvelos,
Por esa chica se toma!
Mas, por su mujer? No es broma,
Muerta la tiene de zelos.
Emilio. ¡De una niña y sus cariños!!
Salv. No es de ella precisamente:
Es que es cosa muy corriente
Que tengan madre los niños.

EMILIO. ¿No es huérfana?
SALV. Por tal pasa.
Mas ¿qué quieres que colija,
Si Félix la ama cual hija,
Y si nunca pára en casa?
EMILIO. Pues si hay zelos, en verdad
Que sacó á la lotería!
Jóven.... rico.... que podia....
SALV. Pues esa es la habilidad!
Ni es tan bueno que ventura
Halle nunca en el deber,
Ni tan malo que el placer
Mundanal le dé dulzura.
Y ello es inflexible ley,
Y siempre será lo mismo.
O santidad, ó egoismo,
Y el mas egoista rey.
Él con las penas tropieza....
Con el mundo no se aviene....
Lástima dá, porque tiene
Remordimiento y no reza.
EMILIO. Pero antes era festivo.
Chistes cual los de él no habia!
SALV. Desde que murió Sofía
Se ha vuelto huraño y esquivo.
EMILIO. Quién lo habia de pensar?
¡Abandonarla por zelos....
RAFAEL. ¡Y despues de un par de duelos
Venirse el tonto á casar!!
SALV. Y con Luisa!! ¿Qué pones
A que está ya de ella hastiado?
EMILIO. ¡Pues Luisa es un dechado
De virtud y perfecciones!!
SALV. Con un genio de serpiente
Y unas pasiones de hiena.
EMILIO. Sí.... tal vez; pero es tan buena!....
Ama á Félix solamente....
SALV. Tal vez nó.
EMILIO. Qué dices?
SALV. Nada.
Que ella se crió conmigo,

Y la conozco.

EMILIO. ¡Ay, amigo,
Qué lengua para picada!
Dí mas bien que ella es adusta
Y te trata con desden.

SALV. No tal.

RAFAEL. Te agrada?

SALV. Mas bien
Que me agrada, me disgusta!
Ha dicho que soy un vándalo
Y que le apesto de muerte....
Es de Félix.... de otra suerte,
Ay amigos! ay qué escándalo!

RAFAEL. ¿Y por qué hemos de creer
Lo que de Luisa has dicho?

SALV. Mas bajo.

RAFAEL. Será capricho.
Ama á Félix.

SALV. Es mujer.

RAFAEL. Él la adora.

SALV. Ella es coqueta.

RAFAEL. Pero altiva.

SALV. Vanidosa!

EMILIO. Te aborrece!

SALV. Qué gran cosa!

RAFAEL. Te juzga un vil.

SALV. Me respeta.
Y si me llego á empeñar,
Su corazon ya excitado
Ella misma ha de entregar,
Sabiendo que el resultado
Ha de ser de mi traicion
O de mi amor furibundo (*Ironía.*)
Dar que hablar á todo el mundo
Maldiciendo su pasion.

MILIO. La vida de tus amigos
Siempre en lenguas!!

ALV. Qué he de hacer?
¿Puedo acaso yo saber
Bien la de mis enemigos?

AFAEL. Un escándalo te llama.

EMILIO. Tendrás mucho adelantado?
SALV. Tengo.
RAFAEL. Sí?
SALV. Tengo... mi fama
De impío y de desalmado.
RAFAEL. "¿En diez años de plazo que tenemos
El rey, el asno, ó yo, no moriremos?"
SALV. Apuesta algo de interés...
Mis yeguas contra tu Apolo.
Y has de ver pruebas tan solo
En el término de un mes.
RAFAEL. Un mes?
SALV. Menos; quince dias
Si lo tomo con ahinco.
RAFAEL. Salvador, toca esos cinco,
Que tus dos yeguas son mias.
EMILIO. Pero ¿queda hecha la apuesta?
RAFAEL. Mira que vas á perder,
Que es de nieve esa mujer.
SALV. Al tiempo doy por respuesta. (*Vase.*)

ESCENA IV.

EMILIO, RAFAEL.

EMILIO. No ganas las yeguas, nó.
Cuando Salvador se arriesga
Es porque ya de antemano
Tienes perdida la apuesta.
¿No recuerdas que hace tiempo
Se amaban Salvador y ella?
¿No recuerdas los escándalos
Que hubo entonces? ¿No recuerdas
Que si Salvador la mira
El rubor y la vergüenza
Se pintan en su semblante,
Anunciando la pelea
Que tienen dentro su pecho
El amor y la conciencia?
RAFAEL. Pues si eso es así, yo haré

Que Félix todo lo sepa,
Y veremos si son mias
O de Salvador las yeguas.

ESCENA V.

Dichos: Luis, Serafina.—*Luis dando la mano á Serafina.*

Luis. Con que quieres tanto á Félix?
Seraf. Sí.
Luis. Por aquí, Serafina.
Y mi hermano? (*á Rafael y Emilio.*)
Rafael. No hace mucho
Que se fué Félix.
Seraf. Pues, mira,
Que venga.... estoy tan cansada....
Luis. Pues siéntate, pobrecita,
Que ahora mismo voy por él. (*Vase.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos Luis.

Emilio. Dime, quién es esta niña?
Rafael. Es la huérfana de Félix.
Vaya! y estás mejorcita? (*A Serafina.*)
Seraf. Mejor.
Rafael. ¿Y cómo á estas horas
Te vemos aquí?
Seraf. Queria
Oïr música: me gusta.
Emilio. Sabes que es mona la chica?

ESCENA VII.

Dichos: Felix, Luis.

Felix. Serafina, dame un beso.
Seraf. Mil, papá: te quiero tanto!

EMILIO. ¡Cómo papá!!! (*A Félix.*)
SERAF. Mi papá.
EMILIO. Y me lo tenias callado!
Sea muy enhorabuena.
FELIX. Hombre, escucha. Habrás do años
Que en esa casa de en frente
Hubo fuego: en el estrago
Quedó olvidada esta niña
Y pude ponerla en salvo.
SERAF. Pero herido, papá mio,
Y este bracito quebrado. (*Le besa la mano.*)
FELIX. Qué llamas!!!
SERAF. ¿Sabes que sueño
Con humo, y fuego, y con rayos?
Y tambien sueño contigo,
Papá chiquito, adorado. (*Besándole la mano.*)
RAFAEL. Digo! te adula la niña!
FELIX. Ya ves tú por qué milagro
Serafina me es deudora
De la vida.
EMILIO. ¿Sí? ¡Es estraño!
¿No te la debe dos veces? (*Con intencion.*)
FELIX. Hombre, por Dios! ten reparo,
Que está la niña delante.
EMILIO. No comprende.
SERAF. Vaya y tanto!
Tiene usted razon: dos veces.
Como todo está tan caro,
Y como abuelita es pobre,
Y necesita un cuidado!!
Y como yo estoy malita,
Y me mandan ir al campo
A mudar de aires; y luego
El médico cuesta tanto!!
RAFAEL. Qué entiendes tú?
SERAF. Y mi papá
Me riñe cuando no salgo
A la calle muy bonita.
Mira lo que me ha comprado.
Esto es oro: estas son perlas.
¡Tengo yo un papá tan guapo!

Por eso rezo por tí.
Pero, no oyes un piano? (*Se oye un piano.*)
Llévame allá que me encanta.
Llévame.

FELIX. Espera. (*Reteniéndola suavemente.*)

SERAF. Nó, vamos.

FELIX. Pues dime qué es lo que rezas.

SERAF. Una oracion.

FELIX. A qué santo?

SERAF. Una oracion muy bonita.
Sabes lo que están tocando?
Es una de las sonatas
De mi caja: el mismo canto
De la cajita de música
Que me diste de regalo.
Cómo te quiero, papá! (*Félix la besa.*)

ESCENA VIII.

Dichos: SALVADOR, LUISA *y* MERCEDES.

MERC. Ya Félix la está besando. (*A Luisa.*)

LUISA. Serafina! (*Con enfado.*)

SERAF. Qué?

LUISA. No vienes?

(*Serafina se lanza al cuello de Luisa dándole muchos besos. Luisa la desvia con cierto despego.*)

LUISA. Basta; no me beses tanto.
¿Qué te detenia aquí?
¿No te tengo yo mandado
Que en cuanto vengas me busques
Y te pongas á mi lado?

SERAF. Es que papá....

LUISA. Ya te he dicho. (*Riñéndole.*)
Como tienes de nombrarlo.
No es tu papá....
(*Serafina se lleva las manos á los ojos.*)

FELIX. Mujer, calla.
Vas á hacer que rompa en llanto?

EMILIO. Distráela. (*A Félix.*)

FELIX. Dí la oracion
Y te llevaré al piano.
LUIS. Vamos, las niñas no lloran.
FELIX. O la dices ó me enfado.
SALV. Ni que ella fuera su hija! (*A Luisa.*)
LUISA. Me están los zelos matando. (*A Salvador.*)
¿Sabe usted si es hija suya? (*Con calor.*)
SALV. No lo crea usted: es falso. (*Con frialdad.*)
¿Pero usted qué pruebas tiene
De que lo sea?
LUISA. ¿Y acaso
Cree usted que si las hubiese
La estuviera aquí besando?

(*Salvador y Luisa hablan un instante en secreto. Luisa mira con aversion á Serafina. Esta se arrodilla con las manos juntas sobre el pecho. Entra un criado y entrega un billete á Félix: éste, despues de mirar con éxtasis á Serafina, lee con muestras de horror: llama por señas á Luis y le entrega el billete: Luis á su vez lee con preocupacion y devuelve el papel á Félix. Un piano acompaña suavemente.*)

SERAF. Oh Reina de los ángeles!
Oh dulce Madre mia!
Yo vierto amargas lágrimas
De pena cada dia
Si pasan por mi espíritu
Trabajos ó dolor.
Manchada está mi túnica
Con lodo del pecado:
Los goces y los júbilos
Del mal he deseado,
Que siempre hallo difíciles
Los goces del Señor.
(*Pausa.*)
Oh Reina de los ángeles!
Oh dulce Madre mia!
Tambien yo vierto lágrimas
De gozo cada dia,
Si pasa por mi espíritu
La santa gratitud.
Poned limpia mi túnica

Con ellas del pecado:
(*Alzando un poco la voz con fervor.*)
Hacedme amar los júbilos
Del bien no deseado,
Y nunca sean difíciles
La paz ni la virtud."

LUIS. Vamos ya: vente al piano.
Ven conmigo, Serafina.

(*Vanse todos. Luisa queda detrás y retiene por el brazo con enfado á Félix: cesa el piano.*)

ESCENA IX.

LUISA, FELIX.

LUISA. Ahora mismo se ha de ir
Fuera de casa esa niña.
FELIX. Qué decias? (*Preocupado.*)
LUISA. Que se vaya. (*Con imperio.*)
FELIX. La niña! calla, Luisa.
LUISA. Pues lo has de hacer.
FELIX. Yo?
LUISA. Sí.
FELIX. ¿Cómo
He de hacer tal injusticia?
LUISA. Haciéndola: te lo exijo.
FELIX. No es posible que lo exijas.
¿Qué mal te hace esa criatura?
En qué te ofende esa niña?
¿Cuando te besa y te abraza
No te sientes conmovida?
LUISA. Nó; que por mis venas arde
Una fiebre convulsiva
Pensando que ella me vuelve
Los abrazos, las caricias
Que á otra habrás dado, robándolas
A tu esposa, y que eran mias.
¿No sé yo tu juventud?
¿No sé que has hecho la vida
De un calavera, aburrido

De escándalos y conquistas?
(*Con voz concentrada y resuelta.*)
No quiero que vuelva á casa,
No quiero que la recibas:
No quiero que mas la beses....
Aborrezco á Serafina. (*En voz baja.*)
Tu amor es amor de padre:
La adoras como á una hija,
Y temo verte en los brazos
De su madre: de Sofía.

FELIX. De Sofía!!! que murió!!!

LUISA. (*Con ironía amarga.*)
De amor por tí! Quizá viva,
Y quizá de tus ausencias
Darme ella cuentas podria.

FELIX. Estás loca! La pasion (*Con enojo.*)
Te está cegando y deliras:
Y mejor fuera que en paz
Dejases á los que habitan
Ese mundo de misterios,
Cuya oscuridad contrista.
Un cariño inexplicable
Me ha inspirado Serafina,
Sin duda porque el peligro
A todos los seres liga.
No hay razon para no amarla,
No hay razon para que exijas
Que la obra comenzada
Se eche por tierra, Luisa.
Tú tienes nobles instintos,
Tú eres buena y compasiva,
Y en esa necia exijencia
Es imposible que insistas.

LUISA. Pues insisto, sí: dí, ¿quién
es el padre de esa niña?
(*Con extraordinaria pasion.*)

FELIX. Fué un militar.

LUISA. Y su madre?

FELIX. Fué una italiana.

LUISA. (*Con furor.*) Mentiras!!
Dí, ¿quién es la dama duende

Que con misterio visita
Cuando tú no estás delante
En su casa á Serafina?

FELIX. No lo sé: jamás la he visto.

LUISA. Pues dime, ¿por qué la niña
La llama "mamá, mamá,"
Y ella la regala y cuida
Y le da seda y diamantes?....

FELIX. Amor.... caridad...

LUISA. Mentira!
Mis zelos han preguntado,
Mis rabias hacen pesquisas:
Algun amigo zeloso (*Con misterio.*)
Puede ponerme en la pista,
Y no quiero ya dejar
De gritarte: eso es mentira!
Mentira!! Félix, que nunca
Vuelva á casa Serafina.

FELIX. Pues yo á mi vez te respondo (*Con dignidad.*)
Con la conciencia tranquila:
No cedo á tal sinrazon
Porque es injusto, Luisa.

LUISA. Hipócrita, ¿quién es mas,
Tu mujer ó Serafina?

(*Serafina se asoma á la escena y se va despues de decir.*)

SERAF. Vienes, papá?

LUISA. (*Bajo y con furor.*) Que se vaya!
Haz que se vaya esa niña,
O no respondo de mí.

FELIX. No se irá. ¿Qué significa (*Con imperio.*)
Ese tono? y ese gesto?
Y ese mirar?

LUISA. Significan
Que hasta el fondo de un abismo
Tú mismo me precipitas. (*Vase.*)

ESCENA X.

FELIX *desdoblando el papel que habrá tenido en la mano; despues de leer.*

¿Son coincidencia casual,
O coincidencia precisa,
Este anónimo fatal
Y la exijencia brutal
E inhumana de Luisa?
¿Debo dar pronto castigo,
O finjir? No sé qué hacer.
¿Y con finjir qué consigo?
Pero esto no puede ser:
Si él es mi mejor amigo!
*Cuánto sufres, alma mia!
*¿Qué sois vosotras, sospechas,
*Que con tan ruda energía
*Abrís en el alma brechas
*Que se ensanchan cada dia?
*¿Sois acaso sobre el suelo
*Espíritus invisibles
*Que con un bárbaro zelo
*Descorreis el denso velo
*De realidades terribles?
*Y ¿cuándo viene á estallar
*Esta tormenta en mi ser?
*Cuando un baile voy á dar!!
*Por fuera todo placer!
Por dentro todo pesar!

ESCENA XI.

FELIX, LUIS, *que habrá oido los últimos versos.*

LUIS. *Dime, ¿por qué, Félix, echas
*En tus heridas veneno?
*¿Por qué con afan acechas
*Para encerrar en tu seno

Las sierpes de tus sospechas?
Para conmoverte así,
¿Qué pruebas en realidad
Has encontrado hasta aquí?

FELIX. Palabras de caridad
Pronunciadas tras de mí.
¿Sabes tú qué significa
En este mundo traidor
"Pobre mozo.... es un dolor:...
"Pero es tan guapa esa chica!...."
Que hay un hombre sin honor;
*Que hay quien se cubre la frente
*Porque temen que la insulten:
*Que hay quien llora amargamente
*Sonriendo ante la gente
*Porque sus penas se oculten.
*Que hay quien teme que su accion
*Iguale á su pensamiento,
*Porque ya su corazon
*Abriga solo un intento
De sangre y de destruccion.
Ay, hermano! ¿quién creyera
Que á tanto amor seguiria
Esa feroz energía,
Esa repugnancia fiera,
Que de mi amor la desvía?
*Qué desdicha! En nadie encuentro
*Ni lealtad, ni fe, ni amor.
*Siento un volcan aquí dentro,
*Aquí donde estaba el centro
*De un cariño abrasador.

LUIS. *Mucho camino has andado
*Y temes volver atrás:
*Muy aprisa has apurado
*Los placeres: ¿qué has dejado?
Las heces: no pidas mas.
Ay! ¿por qué fuiste á elejir
A Luisa por mujer?
¿A quien no sabe vivir
Si no puede en el placer
Sus potencias aturdir!

Te ha unido un fatal influjo
Con quien amabas apenas.
¡Y el amor no te sedujo!
¡Fueron solo las sirenas
De la ambicion y del lujo!!
Nunca aprobé tu eleccion;
Pero ahora, Félix, precisa
Que apartes con decision
Los peligros que á Luisa
Le tiende la seduccion.
*Sal del círculo de oro
*En donde estás encerrado,
*Y salvarás el decoro
*De tu honor amenazado,
Y de tu amor el tesoro.
Aun es tiempo; un paso mas
Y tu dicha se destruye.
Deja á Madrid, Félix, huye
Para no volver jamás
Donde el dolor te circuye.
Ya es hora de que te goces
Con santo remordimiento.

FELIX. Yo de nada me arrepiento.

LUIS. Y de que tu alma remoces
Perdon pidiendo al momento.
Despójate prontamente
De tu hostil naturaleza,
Y avanza erguida la frente
Si alguna social flaqueza
Se alza y te grita: "detente."

FELIX. Yo jamás doblegaré
Mi independiente cerviz.

LUIS. Soberbia, porque no hay fé!!

FELIX. Nunca perdon pediré.

LUIS. Y nunca serás feliz.
Y hasta que pidas perdon
Y dobles á Dios la frente,
Pasarás en expiacion
Esa vida delincuente
Esclava de la pasion.
¿Por qué, nuevo Lucifer,

Prefieres ser un esclavo
Miserable del placer,
Si entre Dios y el mundo al cabo
Tienes siempre que escojer?

FELIX. ¿Qué estimula mi virtud?
Ni aun amor...

LUIS. Y qué es amor?
No existe en tu esclavitud.

FELIX. Un infierno abrasador
Es esta horrible inquietud.

LUIS. Regalar sin exijir,
Entregar sin interés,
Padecer y bendecir,
Eso es amar.... eso es
Lo que no sabes sentir.
Dime, ¿qué goces supremos
Da á Luisa tu pasion?

FELIX. Yo le doy mi estimacion.

LUIS. Y ella responde: "queremos
Las mujeres corazon."
De querer haces ensayos,
Y le das galas y coches
Y no amor: no ve sus rayos....
Tú le das.... lo que estas noches
Das tambien á tus lacayos.
(*Breve pausa*)
No ha caido: mas si un dia
Tuvieses tú que llorar,
No sé quien responderia
De haber ido hasta el altar
Sin amor ni simpatía.
*¿Ni quién alzará una queja
*Si cuando ella necesita
*Religion que la proteja,
*El esposo se la quita
Y abandonada la deja?

FELIX. Pero, ¿quiere eso decir
Que alguien tiene autoridad
Para la horrenda maldad
Con que intenta seducir
A la virtud la amistad?
(*Ironía, enseñándole el anónimo.*)

LUIS. No, Félix, dame el papel,
Dame el anónimo infame
Que viene á verter la hiel
En esta familia, dame
Ese veneno crüel
Invisible... mas que abrasa.
(*Félix alarga el papel: Luis lo lee.*)
¡Hay aquí tal apariencia
De verdad!!!
FELIX. Que la creencia
De que se incendia una casa
Es clarísima evidencia!
LUIS. Félix, qué piensas hacer?
FELIX. Zelar.
LUIS. Y si son mentiras?
FELIX. Adorar á mi mujer.
LUIS. Y si es cierto?
FELIX. Qué ha de ser!
Dar rienda suelta á mis iras.
Yo necesito que el sueño
Venga hasta mí: necesito
Ser de mis acciones dueño,
No ahogar de mi rabia el grito,
Ni estar de luto y risueño.
LUIS. Y qué medios emplear?
FELIX. Los ignoro.
LUIS. Ten prudencia.
FELIX. Los deparará el azar.
Sí; siempre la Providencia
Ciega al que vá á castigar.
Déjame un rato.

ESCENA XII.

FELIX.

¿Qué ser
Hay mas infeliz que yo?
¿Quién tan sin razon perdió
El amor de una mujer?

Aire! porque siento arder
Mi frente con mi pesar....
En vano quiero aliviar
De mi pecho la opresion.
Aire! quizá en el balcon....
Quizá podré respirar.
(*Entra en el balcon dejando caer las cortinas.*)

ESCENA XIII.

LUISA, MERCEDES.

LUISA. Yo necesito que venga
Ese Salvador.... Y ¿á qué?
A que me esplique el por qué.
No hay nada que lo contenga
En la línea del respeto;
Y á pesar de mis desaires
Me sale con los donaires
De su amor.... ¡Si es mal sugeto!
Yo con él sin duda he estado,
Como debia, muy dura....
Mercedes, ¿se te figura
Que Salvador se ha picado?
Qué grosero! qué atrevido!
Oh! que no venga. Y si viene
Le diré lo que conviene
Al honor de mi marido.
¿Qué paciencia no se agota
Con ese grosero trato? (*Llora.*)
¡Haber roto mi retrato
Con la punta de la bota!
Bárbaro!

MERC. Eso habrá sido
Por el arranque de zelos.

LUISA. ¡Y haber roto los pañuelos
Bordados á mi marido!!

MERC. Salvador....

LUISA. No me lo nombres.

MERC. Por qué no lo he de nombrar?

Pues qué, ¿es un pecado hablar
Del mas guapo de los hombres?

LUISA. Me ha partido el corazon
Con las infamias que ha hecho.

MERC. Ahí tienes hirviendo un pecho.
Ahí tienes una pasion.
Luego, tambien tu esquivez....

LUISA. Y el mundo? y la sociedad?

MERC. Tal susceptibilidad
Toca ya en ridiculez.

LUISA. Siento, créelo, un dolor.... (*Llora.*)

MERC. No empiezas y ya desmayas?

LUISA. Por Dios, por Dios, no te vayas,
Que allí viene Salvador.
Háblale de cualquier cosa:
Del amor, de la poesía.
¿Se conoce, amiga mia,
Que he llorado? (*Enjugándose.*)

MERC. Estás hermosa.

ESCENA XIV.

Dichas y SALVADOR.

SALV. Con qué afan buscaba á usted
Por todos estos salones!

LUISA. Sí?

SALV. Porque tenia sed
De alabar sus perfecciones.

LUISA. Gracias.

SALV. Tiene usted, señora,
Para ablandar á un diamante.

LUISA. Vamos: parece que ahora
Le da á usted por lo galante.

SALV. Oh qué modo de espresar!
Música! me agrada tanto!!
Pero oyendo á usted cantar
Crece de punto mi encanto.
Que el alma de usted, señora,
Es del temple de la mia.

LUISA. ¿A que sale usted ahora
Con algo de simpatía? (*Se enjuga las lágrimas.*)
SALV. Si la nube puedo ver
En un fugitivo instante
Del oculto padecer
Que le oscurece el semblante;
Si mi mirada adivina
Todo lo que usted padece
Por causa de Serafina (*Con misterio.*)
Y la verdad resplandece, (*Con intencion.*)
Si adivino que el sosiego
Le ha robado á usted su esposo
Arruinándola en el juego,
Y de un modo escandaloso,
Si acierto cuanto la hechiza,
Cuanto le causa afliccion....
¿No será que simpatiza
Con usted mi corazon?
Mas ¿quién al lado de usted,
Quién, señora, se aburriera?
LUISA. Mil gracias por la merced.
SALV. Nó, nó, justicia severa.
MERC. La sociedad de personas
Tan queridas siempre agrada,
Pues si el amor excepcionas,
Como la amistad no hay nada.
Que es la amistad un tesoro
De sentimiento profundo:
Ella no dice "te adoro,"
Mas ella sostiene el mundo.
UISA. Yo cual todas las mujeres,
He soñado en el amor:
Muy vivos son sus placeres,
Pero la amistad.... mejor.
Las obras de fantasía,
Del campo la magestad....
Nada, nada, amiga mia,
Comparable á la amistad.
(*Se lleva el pañuelo á los ojos.*)
Bello es un campo sereno,
Bella es una noche en calma,

Un bosque de sombras, lleno
De misterios para el alma;
Y es en las noches de estío
Delicioso por demás
Deslizarse por un rio
De los remos al compás,
Cuando en la verdura hojosa
De la adelfa y del mastranto
Se oye la voz melodiosa
De un tierno y sensible canto.
Pero nada hay en el mundo
Que dé la felicidad
Del sentimiento fecundo
De una zelosa amistad.

SALV. Y dígame usted, Luisa,
¿Perderia yo en su afecto,
Si yo tomo por divisa
Que el amor es lo perfecto?

LUISA. Diga usted, que ya curiosa
Sus argumentos escucho.
El amor.... oh! sí! es gran cosa;
Pero la amistad es mucho.
(*Llevándose el pañuelo á los ojos.*)

SALV. Ah! Luisa, siento hablar
Sobrándome qué decir,
Porque es tan fácil sentir!
Tan difícil expresar!!
(*Pausa breve.*)

(*Los versos que siguen se han de decir sin alarde de sensibilismo; pero sí con suma insinuacion.*)

Dígame usted, ¿no es la vida
Mas hermosa cuando amamos?
¿Cuando miramos cumplida
La única dicha que ansiamos?
Bello es el bosque aromoso
Rico de sombra y color;
Pero ¿no es aun mas hermoso
Un sentimiento de amor?
Yo confieso, amiga mia,
Que es bello el afan del arte
Cuando crea la poesía

Que dicha á todos reparte;
Que es grato ver en su nido
Afanado al ruiseñor,
Pero ¿cuál afan ha sido
Como el afan del amor?
Convengo en que el escuchar
Es muy dulce á la mujer
A quien hace suspirar
El ageno padecer;
Que es muy dulce la armonía
De un arroyo encantador,
Pero ¿dónde hay melodía
Cual un suspiro de amor?

(*Mercedes se dirige á una mesa al fondo y coge un periódico.*)

Suelen decir los poetas
Que la luz rie en Oriente
Cuando las auras inquietas
Se columpian muellemente;
Que es muy dulce la hermosura
De un risueño prado en flor,
Pero ¿no es de mas dulzura
Una sonrisa de amor?
*Creo que es muy dulce el beso
*Que de una madre el cariño
*Estampa con embeleso
*Entre los labios de un niño.

LUISA. *Basta.

SALV. *Besa con encanto
*La mariposa á la flor,
*Pero ¿qué extasía tanto
Como el beso del amor?

LUISA. Basta.

SALV. Mucho es estrechar
Con dulcísima violencia
Al amigo á quien hallar
Logramos tras larga ausencia!
¡La yedra á la vid unida
Qué grupo tan seductor!
Pero ¿qué existe en la vida
Cual un abrazo de amor?

Luisa volviendo un poco la espalda se enjuga una lágrima.)

Llora con ternura el alma
Agena vicisitud;
Llora por la propia calma,
Y llora de gratitud.
Llora en el blanco azahar
Rocío germinador....
Pero ¿con qué comparar
Las lágrimas del amor?

LUISA. Hoy me encuentro en un estado
Que no hago mas que llorar.
¿Qué es lo que por mí ha pasado?
Qué es esto? qué es esto?

SALV. (*En voz muy baja*) Amar.
¿No se inquietan locamente
En usted mil sentimientos?
¿No revuelan por su mente
Amorosos pensamientos?
¿No apresura ya el latido
De ese corazon sin par
Cuanto ha pensado y sentido
Cuando soñaba en amar?
Pues si mi palabra hechiza
Tanta y tanta sensacion,
¿Dudarás que simpatiza
Contigo mi corazon?

LUISA. Sí: simpatiza contigo.

ESCENA XV.

Dichos y FELIX.

MERC. Cielos! (*Viendo á Félix, vase.*)
(*Félix se adelanta pausadamente hácia Salvador y Luisa, y pone á cada uno una mano en el hombro: todo lentamente.*)

SALV. Qué es esto?
(*Luisa al ver á Félix se levanta: da un grito agudo y concentrado y vuelve á caer en el sillon.*)

FELIX. No es cosa.
(*Con frialdad é ironía.*)
Que eres tú mi fiel amigo,

Que eres tú mi fiel esposa.

(*Con ferocidad tranquila y voz desquiciada y reprimida, despues de arrancar la espada á Salvador.*)

No armad ruido; haya calma.
Si aun tiene usted religion (*A Luisa.*)
Rece ahora por el alma
De su amante una oracion.

(*Luisa va á hablar, quiere levantarse y vuelve á caer embargada en el sillon.*)

SALV. ¡Me irias á asesinar
Traidora y cobardemente!!

FELIX. Es obra santa aplastar
La cabeza á la serpiente.
Ea, si guardas ahí
Piedad en el corazon
Vaya delante de tí
A pedir á Dios perdon.
De rodillas.

SALV. No me inclino.

FELIX. De rodillas ó te mato.
De rodillas.

SALV. Asesino.

(*Va á hincar una rodilla en tierra y entra precipitado Luis que sujeta la espada á Félix.*

ESCENA XVI.

Dichos y LUIS.

LUIS. Felix, un asesinato!!

FELIX. Ríete infierno conmigo
Que la burla que se intenta
En la esposa de un amigo,
Es afrenta que no afrenta.

ESCENA XVII.

Dichos, MERCEDES, EMILIO, RAFAEL, *y varios convidados.* —*Félix al verlos mudando de tono y como si recitára festivamente y levantando la espada en alto.*

FELIX. "Y depuesto su ceño furibundo
"El mismo diablo viendo
"Lo bueno, bueno, bueno que es el mundo,
"¿Qué falta hago yo en él? dijo riendo."
(*Tira la espada.*)
Es de un poemita precioso,
Cual todos los de su autor:
Para mí es no solo hermoso
Sino que es encantador.
Hallo en la literatura
Emociones que me pasman:
Los versos son mi ventura,
Pero á veces me entusiasman,
Me exaltan, que es un horror....
Y hasta.... me pongo.... amarillo....
Y.... dejarlo es lo mejor.
MERC. Quieres jugar al tresillo?
FELIX. Sirvo yo? Con mil amores.
¿Quién me quiere el tercio hacer?
MERC. Yo creo que estos señores
Tendrán en ello un placer.
FELIX. Si á Salvador no le pesa,
Que haga el cuarto en la partida.
SALV. Bien.
FELIX. Pues id hácia la mesa,
Porque á mi esposa.... querida
Tengo que hablar un instante
De cierto.... de cierto.... asunto
Que nos es interesante.
(*Yendo todos hácia la mesa de juego hablan en secreto, como preguntándose. Salvador prepara una baraja y se sienta con Rafael y Emilio.*)
EMILIO. Me pareces un difunto. (*A Salvador.*)

Qué pálido y sin color!

(*Félix se acerca á Luisa y Luis.*)

LUISA. Perdon! (*En voz baja.*)

FELIX. Levántese usted: (*En voz muy baja.*)
Yo te regalé mi amor....
Yo ciego te dí mi fé.

(*Luisa insistiendo en arrojarse á los pies de Félix, quien la detiene con rabia reprimida.*)

LUISA. Perdon por Dios, Félix mio.

FELIX. No quiero farsas ahora.

LUISA. Maldigo mi desvarío.

FELIX. Levántese usted, señora.
Nos ven: no escandalizar....
Con que.... rostro seductor
Si no quiere publicar
Que hay un hombre sin honor.
Porque es muy fácil reir.
Ve usted? yo tambien me rio.

LUISA. Esto es peor que morir.
Perdon, por Dios, Félix mio;
Quítame mas bien la vida.

FELIX. Selle usted los viles labios.
Quien beneficios olvida
No pida perdon de agravios.
Idos, pues, idos los dos,

(*Luis arrastra silenciosamente á Luisa procurando recatar sus movimientos de los demás, que acechan afectando distraccion y no mirar: algunos convidados se van: otros rodean la mesa de juego. Mercedes se va con Luisa.*)

Fingiendo serenidad
Como yo.... vete.

LUISA. Por Dios!

FELIX. Maldita, vete. (*Con voz muy baja y desquiciada.*)

LUISA. Piedad!

ESCENA XVIII.

FELIX, SALVADOR, EMILIO, RAFAEL, *y varios al rededor de la mesa de juego.*

FELIX. Con que á divertirnos mucho,

No se vaya el tiempo en balde!
(Yo me muero.... en vano lucho....) (*Aparte.*)

EMILIO. Me ha tocado el ser alcalde.

SALV. Paso.

RAFAEL. Juego.

FELIX. Bien: á qué?

RAFAEL. A oros.

FELIX. Bien.

SALV. Voy? *(á Félix.)*

FELIX. Por mí sí. *(á Salvador con indiferencia y serenidad.)*

(*Salvador va al robo y como aturdido se le escapan las cartas. Despues de recojerlas, Félix señalará un naipe que Salvador tendrá en la mano.*)

FELIX. Esa carta no es de usted.

SALV. Por qué?

FELIX. Porque estaba aquí.
La última de todas era.
Y yo trampas no permito.

SALV. Eso es mentira grosera. *(en alta voz.)*

FELIX. No hay para que alzar el grito. *(con serenidad fingida.)*

EMILIO. No ví nada.

FELIX. Pues yo sí.

EMILIO. Darlas otra vez y agur.

FELIX. Nó, nó, jamás. *(con grandísima ira.)*

EMILIO. Vuelve en tí. (*A Félix.*)

FELIX. Miserable! vil! tahur!

(*Le tira las cartas á Salvador á la cara, abiertas para que se esparzan, no lastimen al actor y el público las vea caer.*)
Fuera al punto de mi casa.
Fuera digo.

SALV. En otra parte
Pondré á tu insolencia tasa.

FELIX. Donde quiera he de matarte.
Y pronto, fuera de aquí,
Fuera, fuera sin tardanza.

(*Todos acompañan á Salvador. Félix los vé ir con los brazos cruzados.*)

ESCENA XIX.

FELIX.

Complácete, mundo, en mí!
Si dilato mi venganza,
¿Qué mas puedo hacer por tí.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

LAS PASIONES.

Jardin: entrada al frente.—A la derecha un pabellon con un banco saliente de piedra junto á la puerta: á la izquierda una galería de la casa de Félix.

ESCENA I.

FELIX *con restos del vestido del baile del acto anterior, mirando el reloj, paseándose é inquieto.*

Ya va á amanecer. ¡La gente
Ha dejado pronto el baile!....
Quizás hayan presumido
Mi deshonor y mi ultraje.
No quiera Dios: al pensarlo
Fuego por mis venas arde;
Me estremezco, y mejor quiero
Que me asesine el infame.

(*Pausa.*)

¿Y ese Emilio cuándo viene?
(*Mirando el reloj.*)
No viene y es ya tan tarde!
¿Quién habrá inventado el tiempo
Y estas demoras mortales?

ESCENA II.

FELIX *y* EMILIO *con un bastoncito que Félix le tomará distraido.*

FELIX. Emilio, gracias á Dios!
¿Cómo has llegado tan tarde?
¿No sabes que el aguardar
Es morir? Vamos, qué häy?
Lo has visto?

EMILIO. Sí, lo encontré.
Burlon cual nunca. Dí parte
De mi comision, y dijo
Que con Rafael hablase,
Y me entendiese con él
Para arreglar este lance.
Ví á Rafäel; pero todo
Se ha vuelto dificultades.
En primer lugar decia
Que era público el ultraje,
Que la agresion era tuya
Y que así no le era dable
El poner sin condiciones
Humanas y racionales
A Salvador....

FELIX. Dios maldiga
Su nombre: sigue adelante.

EMILIO. Que no podia poner
Sin condiciones formales
A Salvador en tu mano
Siendo el ofendido.

FELIX. Infame! (*En voz baja.*)

EMILIO. Dijo que tus condiciones
Eran atroces, brutales.
Un asesinato.

FELIX. ¿Y tú
Así decir le dejaste?
¿Partió de mí la agresion
O de un..... tahur miserable?

EMILIO. "Eso no consta", decia,
"¿No ha podido equivocarse
"Félix al juzgar un acto
"Que no fué visto por nadie?"
Rafael fué luego á casa
De Salvador, y esperándole
Estuve un rato aburrido,
Hasta que volvió afirmándome
Que Salvador sostenia
No haber cambiado de naipe,
Ni haberte dado motivo
Para provocar un lance.

(*Félix al oir esto hace pedazos el baston que tenia en la mano.*)

FELIX. Sigue, sigue.

EMILIO. Ciertamente
Que ni aun es imaginable
Esa furia que en tu pecho
Contra tu razon combate.
Estás frenético, Félix,
No te conozco.

FELIX. Ni es fácil,
Ni es tu corazon el que hoy
Está de dolor quebrándose,
Ni tú puedes concebir
El infierno que en él hay.
En fin, dime el resultado
Si quieres.

EMILIO. ¿A qué cansarte
Con pormenores? El duelo
Será á espada.

FELIX. Y al instante?

EMILIO. Sí.

FELIX. Y á muerte?

EMILIO. Será á muerte.

FELIX. No sé, Emilio, como darte
Las gracias. Y cuándo?

EMILIO. Ahora.
Al amanecer.

FELIX. ¡Cuál late
Mi corazon! ¿Y en qué sitio

Deberá verificarse?

EMILIO. En este jardin: no puede
Ser el duelo en otra parte.
El insulto ha sido público
Y mil personas lo saben
Que lo tienen de impedir
Si de este recinto sales.

FELIX. Gracias.

EMILIO. Que nadie se entere
En casa es indispensable.
Y Luisa?
(*Pausa.*)
Y tu mujer?
(*Pausa.*)
Qué te ha dado?

FELIX. No me hables
De Luisa.

EMILIO. Está mejor?

FELIX. Sí, mejor, inmejorable.

EMILIO. Se alivió de su desmayo?

FELIX. Creo que sí.

EMILIO. Al enterarse
De tu insulto á Salvador
Cayó temblando y exánime.
Yo estaba allí junto.

FELIX. De eso...
Quiero, Emilio, que no hables.
(*Pausa larga.*)
Salvador no tiene traza (*Mirando el reloj.*)
De llegar.

EMILIO. Oh! ¡quién diria,
Cuando despues de la caza
Estuvísteis aquel dia
Grabando allí vuestros nombres,
Que tan pronto la discordia
Os desuniese!!

FELIX. Entre hombres
Dura poco la concordia....
Entre lobos fácil era.

EMILIO. "Félix," dice, "y Salvador."

FELIX. Qué ironía!

EMILIO. Mejor fuera....
Sin duda fuera mejor
Cortar el lance.
FELIX. Jamás.
Tenemos ya mucho andado
Y no es bien volver atrás.
Mejor no haber empezado.
EMILIO. Pero....
FELIX. En estas ocasiones
Un hombre de pundonor
Jamás obra por razones,
Obra siempre por dolor.
Villanamente ultrajado
He de matar ó morir.
EMILIO. ¿Podrá un naipe equivocado
Dos amigos desunir?
FELIX. Está bien: porfía vana!
(*Pausa.*)
¡Cómo embalsaman las flores!! (*Mira el reloj.*)
¡Cuán bellos son los colores
De la luz de la mañana!!
¿Quién con alma enardecida
Al ver esta rica escena
No diria que era buena,
Que era muy buena la vida?
EMILIO. Y no es bella?
FELIX. Encantadora:
Sin dolores.
EMILIO. Oye.
FELIX. Basta.
EMILIO. ¿Tal belleza no contrasta
Con la sed que te devora?
No te cebes en un plan
Por el que matas ó mueres:
Todos hombres y mujeres
Tu prudencia aplaudirán.
Nadie, de tu nombre en mengua,
Pone en duda tu valor,
Ni nunca contra tu honor
Moverá la torpe lengua.
¿En los campos de batalla

Como á militar valiente
No ha ennegrecido tu frente
El humo de la metralla?
¿Cuándo tú, de miedo falto,
No has plantado la primera
Tu acribillada bandera
Sobre el muro en el asalto?
Aunque el duelo no realices,
¿Quién pondrá en duda tu honor,
Cuando abonan tu valor
Esas nobles cicatrices,
Y por tu patria lidiando
Has conquistado el derecho
De condecorar tu pecho
Con la cruz de San Fernando?
Cede: te lo pido.... yo....
Tu amigo.... cede esta vez,
Que tu noble intrepidez....

FELIX. Digo mil veces que no.
Y siento que se dilaten
Tanto mis ánsias de muerte.

EMILIO. Eso es tentar á la suerte.

FELIX. Quiero al menos que me maten.

EMILIO. Morir habiendo placer!

FELIX. Vivir habiendo dolor!

EMILIO. Y amigos!

FELIX. Cual Salvador. (*Con ironía.*)

EMILIO. Y esposas!

FELIX. Cual mi mujer.
(*Con voz sorda y baja.*)
Y tengo el presentimiento
De que caigo en este lance,
Pero no hay nada que alcance
A hacerme cambiar de intento.

ESCENA III.

Dichos y Luisa *por la galería con algún resto del vestido del baile anterior.—Félix va á hablar y Luisa poniéndose el dedo en la boca y señalando á Emilio, le invita á callar. Félix mira á Emilio y se contiene.*

Emilio. Tendreis que hablar y os dejaré un instante.
(*Váse.*)
(*Pausa.*)

Luisa. He rezado; he llorado tambien mucho.
Yo, con el corazon partido, luego
He pedido al Señor que me ilumine.
Si quieres que á tus piés caiga llorando,
O si quieres que bese el sitio, el polvo,
Donde pones tus plantas, lo haré humilde.
Tengo solo un temor.

Felix. Y yo lo mismo.

Luisa. Quiero pedirte un gran favor.

Felix. Yo quiero
Pedírtelo tambien.

Luisa. Temo que juzgues
Mis lágrimas fingidas.

Felix. Y yo temo
Que mi furor no espere hasta que acabes.

Luisa. Lo que yo quiero es tu "perdon."

Felix. Yo quiero
Maldecirte, Luisa: vete, vete.

Luisa. Me iré.... me voy.... Si yo tuviera hijos!

Felix. Habrias deshonrado mas de un nombre!

Luisa. Llorarian por mí.

Felix. Nunca.

Luisa. Vendrian
Ahora conmigo.

Felix. Nunca, porque todos
Te hubieran con horror abandonado.

Luisa. Te besarian, Félix.

Felix. Oh! con fuego
(*Llevándose con rabia las manos á los labios.*)

He de purificar los labios viles
Donde has puesto los tuyos.—Luisa, vete.

LUISA. Me iré: ¡Sin tu perdon! Félix, responde:
(*Se va y vuelve.*)
¿Has sido siempre bueno? ¿Ningun sitio
Hay en tu corazon que esté manchado?
(*Pausa.*)
¿Si ahora Dios te dijera: "Comparece,
Alma, ante mí;" dí, Félix, no tendria
Tu alma necesidad de expiaciones,
De purificacion y amargo llanto?
(*Pausa.*)
*¿En las horas de insomnio, no te has dicho
*"Oh criminal de mí! Oh infame! nunca
Lleno de asco de tí?...." Félix, responde.

FELIX. Reo, no eres mi juez; vete.

LUISA. Nó, mátame.

FELIX. Despues.

LUISA. Por qué no ahora?

FELIX. Porque quiero
Que una espada humeando con la sangre
De ese vil, de ese vil, entre en tus venas,
Y su sangre y la tuya así se junten
Cual se juntaron vuestras almas viles. (*Voz baja.*
Pues qué, ¿no piensas tú que si no hubiese
(*En alta voz.*
Algo atroz y solemne en mi venganza,
Sin movimiento se encontrára el brazo
Y embargada mi lengua en el silencio?

LUISA. *Estoy dispuesta á todo: ya te he dicho
*Que he rezado y con fe, ¿ó es que no crees
*Que tengo religion?

FELIX. *Ninguna tienes.

LUISA. *Mas que tú!

FELIX. *Te contemplo y me figuro
*La imájen ver del fingimiento.

LUISA. *¿Soy
Un espejo tal vez donde te miras?
Si vieses mi dolor, me perdonáras!!
Yo tambien te perdono.

FELIX. A mí, señora,

Qué es lo que tiene usted que perdonarme?

(*Con furor.*)

LUISA. Yo á tí? Nada. ¿Porqué? ¿Cómo mis crímenes
Podré igualar jamás á tus virtudes?
Pero tú, ángel de luz, ¿qué has hecho nunca?
¿En dónde, hombre de honor, está mi dote?
¿La herencia de mi madre? Está en el juego.

FELIX. ¿Y dónde está mi honor? (*En voz baja.*)

LUISA. (*Con orgullo.*) Yo no he caido.
La tentacion no es crímen. Ni aun los santos
Libres de ella se ven. Yo no he caido.
Y tú engendras escándalos y pierdes....

FELIX. Nada pierdo.

LUISA. Es verdad! valgo tan poco!!
Todavía por mí no has ido nunca
A dos duelos ó tres. Yo no te he dado
Una hija que no lleva tu nombre
Ni en tu casa mostrar puedes al mundo.
Nunca he tenido á cientos los amantes,
Ni he vuelto entre las sombras y el misterio
A irritar los deseos del esposo
De otra pobre mujer y enloquecerla.
En fin, no soy Sofía.... soy.... tu esposa!!

(*Pausa.*)

Ah! mátame, sí, mátame, eso quiero:
Pero antes necesito una palabra,
Una sola.

FELIX. Cuál es?

LUISA. Perdon!

FELIX. Nó: nunca.

LUISA. Nunca?

FELIX. Nunca.

LUISA. ¿Jamás? ¿No me perdonas?

(*Pausa.*)

Ay! que me estás lanzando al precipicio,
Y vas á responder de mi caida.

FELIX. Ah! (*Con la voz desquiciada.*)

LUISA. Ah! Comprendo bien ese rujido.
Yo tambien aborrezco; tambien odio.
Como está en las serpientes el veneno,

Como el peso en el oro, así en mi alma
Hay odio inextinguible. Sí: me es dado
Pedir perdon al que me ultraja adúltero,
(*Con energía y recargando en el epíteto.*)
Al que, ladron, jugó con mi fortuna,
Al esposo que amores me finjia.
Puedo hollar mis pasiones rencorosas,
Domar mis zelos, ocultar mi rabia,
Mas no puedo no odiar á Serafina.
Como pesan las piedras, así odio.
Odio á tu hija y me arrepiento, y luego
La vuelvo á aborrecer.

FELIX. No es hija mia.

LUISA. Sí, Félix, lo creeré; pero perdona,
Perdona mi desdicha, que los zelos
Prueban que el corazon arde en amores.

FELIX. Jamás.

LUISA. Oye: mis zelos son jigantes
Que á puñaladas he tendido en tierra.
Anoche fué espantosa la borrasca
Del pobre corazon, cuando ante todos
Me ví por tí pisada y escupida:
Cual olas, todas, todas mis pasiones
De mujer sublevadas me ensordecen;
Pero una voz me grita: "Sé orgullosa,
"Nunca pidas perdon:" y lo he pedido.
Un torrente es mi anhelo de venganza...
Yo he subido el torrente... ¿Crees acaso,
Félix cruël, que nunca yo podria
Jigantes derribar, reïr del rayo,
Contrastar la borrasca, la corriente
Del torrente subir, si aquí no hubiera (*el pecho.*)
Mas fuerte un corazon que la borrasca,
Los rayos y la mar embravecida?
Pues este corazon á tí se postra
Y te pide perdon. Ay! que no puedo
(*De rodillas.*)
Resistir, Félix, mas.
(*Pausa.*)

FELIX. Ni yo tampoco.

LUISA. Mira que Dios responderá lo mismo

Cuando estés á sus piés. ¿No me perdonas?
(*Pausa.*)

FELIX. Ni yo pido perdon, ni lo concedo.
En la tumba.

LUISA. Otra vez, Félix, te pido
El perdon que me niegas.

FELIX. En la tumba.

LUISA. Bajaré acompañada. (*Levantándose con furor.*)

FELIX. Cierto.

LUISA. Cierto, (*Con ironía.*)
Pero no de un amante: de tu hija.

FELIX. No tengo hijos.
(*Pausa larga.*)

LUISA. Sí: debo creerte...
(*La actriz hará sentir la fuerza de este raciocinio de la pasion.*)
Si ella fuese tu hija... tú tembláras.
Me han estado engañando, Félix mio.
Las sospechas gritaban: "Es su hija."
Y los zelos tambien "Sofía vive!"
¿Has sentido las furias de los zelos?

FELIX. No sé lo que son zelos! (*Ironía.*)

LUISA. Sí, lo ignoras.
No hay zelos sin amor. Los zelos quieren
Un corazon que nunca haya sentido
Las emociones del azar y el duelo;
Un alma virginal, pura, y que sepa
Lo que no sabes tú.

FELIX. Qué es lo que ignoro? (*Ironía.*)

LUISA. Amar! amar! ¡ay, Félix! esta noche
Se me partia el corazon llorando.
¿Por qué Félix si piensa que la culpa
Entró en mi corazon ¡ay! me abandona?
¡Abandonar!! (*Con frenesí.*)

FELIX. ¿Qué pude hacer? (*Con ironía.*)

LUISA. Matarme!
(*Con energía.*)

FELIX. Matarte?

LUISA. Y en el acto!

FELIX. ¿Y el escándalo?
(*En voz baja.*)

LUISA. Quien ama nunca vé mas que su zelos,
Y el escándalo busca y necesita
Rujan sus zelos! Porque no me amabas,
Por eso reparaste en los cien ojos
Del escándalo... Ay, Félix! no sé cuanto
Mi corazon te hubiera agradecido
Que en el pecho me hirieras, porque entonces
Al mirarte frenético de zelos,
Al ver correr mi sangre por tus manos,
Mi orgullo de mujer hubiera dicho:
"Brota con furia porque así me amaba;
"Sus zelos eran cual su amor: inmensos."
¡Zelos tú, que al escándalo temiste!

FELIX. Libra mis ojos del horror del verte.
(*Hace que se va volviéndole las espaldas; luego se detiene.*)
No: yo te dejaré.

LUISA. Félix, escucha: (*Con imperio.*)
Así Dios de tu alma corrompida
Ha de apartar los ojos cuando subas
A pedirle perdon.—Oh Dios! ¿me queda
Algo que hacer para expiar mi falta?
Decídmelo y lo haré; lo haré, Dios mio.

ESCENA IV.

FELIX, EMILIO.

EMILIO. Qué has hecho con Luisa? Félix, todo
Sin querer lo escuché.

FELIX. Te ruego, Emilio,
Que no sigas.

EMILIO. No debo: condenarla
Pudiera el mundo, tu familia, todos;
Nunca tú, que en el juego disipaste
Sus bienes: nunca tú, que otros amores
Mantienes á su vista con escándalo;
Nunca tú, que, en su casa, de caricias
A Serafina como padre colmas,
Que sin tener la culpa de su orígen
Enciende mas la hoguera de los zelos.

FELIX. ¿Tambien crees tú que es mi hija Serafina?
EMILIO. Ya, el disimulo, Félix, es inútil.
Alabé tu prudencia y el secreto
Que quisiste guardar mientras posible
Te fué ocultarlo: descubierto todo
Ya está por Salvador, y nadie ignora
Que es fábula la muerte de Sofía.
FELIX. Pero, ¿vive Sofía?
EMILIO. Tú te burlas?
FELIX. Vive Sofía?
EMILIO. Pero ¿á qué burlarte?
FELIX. Esto es peor, Emilio, que la muerte.
Si: yo te juro que aun ahora muerta
Creo á Sofía.
EMILIO. Félix, ¿á la madre
De Serafina?
FELIX. Sí.
EMILIO. Félix!!
FELIX. Te juro
Que jamás ha llegado á mi noticia
Ni aun el rumor de lo que estoy oyendo.
(*Pausa.*)
EMILIO. Félix, te creo. ¡Mas si no es creible
Que ignores lo que todo el mundo sabe!!
FELIX. Pero, vive Sofía?
EMILIO. Sí, sí: vive
La madre de esa niña.
FELIX. Y yo lo ignoro!!
EMILIO. Imposible parece!
FELIX. Sí: imposible.
¿Y mi mujer lo sabe?
EMILIO. Lo presume.
FELIX. Sus zelos son de realidad?
EMILIO. Y dudas?
¿Vas comprendiendo ya por lo que sufres
Lo que ella habrá pasado? Condenarla
Pueden todos, no tú!
FELIX. Mas ¿dónde vive
Esa mujer, amada por mí siempre,
Cuya imágen jamás desvanecida
De mis ojos huyó, cuyos amores

Recuerdo arrepentido, y que un incendio
Vuelven á ser quizá? Dónde?

EMILIO. Lo ignoro.

ESCENA V.

Dichos, SALVADOR, RAFAEL *y otros dos personajes que servirán de padrinos. Se saludan: Félix se retira á un lado. Rafael con espadas ó estoques.*

SALV. Hola! señores, buen dia.
¡Qué modo de madrugar!
Siento haber hecho aguardar,
Pero la culpa no es mia.
Mas en fin, ya estoy aquí,
Y has de darte el parabien (*A Emilio.*)
Porque no siendo tú, ¿quién
Me hace madrugar á mí?

FELIX. Quiero que no se dilate (*A Emilio.*)
Ni un punto mas mi venganza.

SALV. Eso es querer sin tardanza (*á Félix.*)
Que por mis manos te mate.

FELIX. Dios combatirá por mí
Al ver mi suplicio horrendo.

SALV. ¿Y no lo estás ofendiendo
Con solo venir aquí?

ESCENA VI.

Dichos, SERAFINA.

SERAF. Ay, papá! toma esta carta
Que me ha dado mi mamá.

SALV. Ya pareció.

FELIX. Dónde está?

SERAF. Lee primero.

FELIX. Niña, aparta.

(Serafina lo retiene y le entrega la carta.)

FELIX. *(Leyendo.)*

"Mi siempre amado Félix: Comprendo cual será tu sor-
"presa al recibir una carta de la mujer á quien crees en
"la tumba hace tanto tiempo. Herida por tus zelos injú-
"riosos huí á Nápoles cuando rompí con tu amor. Pero
"allí no estabas tú; allí supe que te habia llevado al altar
"otra mujer, y casi al mismo tiempo sentí en mi seno las
"memorias de tu amor. Tu niña Serafina es hija tuya.
"Volví de Italia para estar cerca de tí, para vivir del
"mismo aire que respirabas, y para que mi niña te cono-
"ciera y te amára. Como todo ha de ser terrible entre
"nosotros, un incendio te hizo salvar á Serafina y adorar
"al angelito de luz que nos encanta. Desde entonces la idea
"de la muerte me atormenta, y como he jurado no vol-
"ver á hablarte jamás, te escribo estos renglones, que te
"serán entregados solo cuando alguna gran desgracia nos
"amenaze.

"Si soy yo quien se vea en peligro, (que será muy
"grande toda vez que recibas esta carta) acude al punto
"en mi favor por amor á tu niña: si eres tú quien lo está,
"consérvate para ella.—*Sofía.*"

(*Félix besa la firma temblando.*)

FELIX. Sí: yo te ofendí, Dios mio:
Pero castigarme así?
¡Ella vivir? Vive, sí.
¿Es posible? ¿desvarío?
¿Es que por salvar mi vida
Pretenden matar mi honor?
Pero me sobra rencor
Para encontrar la salida.

SERAF. Mamá temia morirse:
"Que no se bata: por Dios;
"Por tí, por mí, por las dos."
Papá mio, qué es batirse?
Es matarte?

FELIX. Niña, calla.

SERAF. Yo no quiero que te maten.

FELIX. ¡Santo Dios, cómo combaten
Mis pasiones en batalla!!
Esto es morir.... ¡Insensato,
Obedece á tu razon!

SERAF. Me duele aquí el corazon:
¿Te batirás? (*Besándole las manos.*)
FELIX. No me bato.
Pero vete al coche, niña,
Quiero hablar á estos amigos,
A solas y sin testigos.
SERAF. No voy.
FELIX. Quieres que te riña?

ESCENA VII.

Dichos, menos SERAFINA.

FELIX. Señores, mi frente arde
De temor y de vergüenza,
Porque es fuerza que me venza
Hasta á parecer cobarde.
Un sagrado compromiso
Encadena mi existir,
Y ahora no debo morir:
No debo, porque es preciso.
Así lo quiere mi suerte
Que es de delicias modelo.
Yo.... yo.... rehuyo este duelo,
Yo que apetezco la muerte.
Si es dado á un hombre de honor
Proteger su claro nombre,
Mirad con lástima á un hombre
Que ha hecho pruebas de valor,
Y ha escalado una muralla,
Y con el pecho ya herido
Al parapeto ha subido
Entre nubes de metralla.
SALV. No hagas de valiente alarde
Ni te remontes al cielo,
Tú que desertas del duelo
Por tener miedo, cobarde.
Que ahora falta el incentivo
De la pólvora y el humo,
Del tambor, del brío sumo

De un ataque colectivo.
Ahora te acojes al ara
De un reprimido denuedo....
Tiemblas.

FELIX. De rabia.

SALV. De miedo.

FELIX. Voy á escupirte á la cara,
Pues no mereces, infame,
Ratero vil de mi honor,
Que un hombre de pundonor
Ni aun caballero te llame.

SALV. Para mí lo pierdes todo
Cuando te dá el frenesí.
¿Por qué no aprendes de mí
Que te insulto con buen modo?

FELIX. A los puestos sin tardanza
Y calla tú, corazon,
Que ahora solo es ocasion
De atender á la venganza.

EMILIO. No hay ajuste?

SALV. Nó.

FELIX. Ninguno.

EMILIO. ¿A primera sangre?

FELIX. A muerte.
¿Hija mia, he de perderte?

SALV. Este sitio es oportuno.

(*Los padrinos conferencian en voz baja: miden y examinan los estoques que habrá traido Rafael y luego los entregan. Félix y Salvador se acercan, arrojan rápidamente sus levitas y se colocan en guardia: los padrinos á los lados.*)

FELIX. Llegó el instante; la señal aguardo:
Dad pronto la señal apetecida.
(*Rafael da una palmada.*)

RAFAEL. En guardia.

FELIX. En guardia, que en venganzas ardo.

(*El asalto será muy corto: Félix es herido, se le escapa el estoque y al caer es sostenido por Emilio.*)

Ni paz!... ni honra!... ni amor!... ni hijos!... ni vida!

Los testigos de Salvador se lo llevan por la puerta del jardin: los de Félix lo entran en el pabellon de la derecha

cuya puerta cierran. Al llevarse á Félix se le cae la carta de Sofía.)

ESCENA VIII.

LUISA, *y un criado que en seguida se retira.*

LUISA. Aquí se estaban batiendo?
Los has visto?
CRIADO. Los he visto.
LUISA. Guarda esa puerta, que nadie
Penetre en este recinto.
Esas espadas! oh!... sangre!
¿Será, ¡horror! de mi marido?
¿Habrá muerto? Por el rastro
Sabré donde está. Dios mio!
(*Sigue las señales de la sangre.*)
Ay! aquí están: Félix! Félix!
Abrid: abre: no han oido.
Abrid. (*Gritando.*)
DENTRO. Nó.
LUISA. Pero ¿qué he hecho
Gran Dios! para este martirio?
Haré echar la puerta al suelo.
Qué carta es esta? ¿qué miro?
(*Procura leer la carta de Sofía y no puede.*)
De Sofía!! ¡Con que vive?
No puedo hablar. El rujido
De hiena es lo que conviene
A mi voz.... ¡Con que ludibrio
De la astucia de ese infame
Y de mi rival he sido!!
No puedo leer.... no veo!!
Ni aun los renglones distingo!!
Dios mio! yo os lo pregunto:
Merezco tanto castigo?
(*Se dirige hácia la izquierda y al pasar percibe á Serafina.*)
Serafina allí? ¿es acaso
Ilusion de mis sentidos?
Serafina allí? qué es esto?

¿Qué me gritan al oido?

(*Vá con suma lentitud á la puerta y llama á Serafina con fingido cariño.*)

Serafina, ven acá:
Ven acá, querida niña,
Ya verás cuanto te quiero!
Ya verás cuantas caricias....

ESCENA IX.

LUISA, SERAFINA.

SERAF. Y papá?
LUISA. Dale ese nombre:
Ya puedes desde este dia
Llamarle así: te permito
Que siempre "papá" le digas.
SERAF. Ay! tengo miedo!
LUISA. De quién?
SERAF. De tí?
LUISA. Sí?
SERAF. Cómo me miras!!
LUISA. Quieres mucho á tu papá?
SERAF. Con el alma y con la vida.
LUISA. ¿Y si vieses que tu padre
Tambien tenia otra niña
Mas bonita y mas graciosa
Que tú, dime, lo querrias?
SERAF. Si no la tiene! (*Riendo y llorando.*)
LUISA. Y te ries?
SERAF. Pues no quieres que me ria?
Si no la tiene! (*Riendo y llorando.*)
LUISA. ¿Tan cierta
Estás de su amor, que risa
Es todo lo que en tu alma
Mis tentaciones excitan?
Pero dí, si la tuviera?
Si él adorase otra niña?
Si de tí no se acordára?
Si te odiase, tú qué harias?

SERAF. Yo? llorar!
LUISA. Llorar tan solo!!
Pues oye; yo, mataria.
SERAF. A papá?
LUISA. Qué! nó: nó; nunca.
Soy algo mas vengativa.
Matarlo! nó; porque hay mas.
Mira: yo lo llamaria
A mi presencia, y cojiendo
Esta espada y á la niña
(*Coje la espada y sujeta á la niña.*)
Le dijera: Félix mio,
¿Ves esta espada teñida
Con la sangre de tus venas?
SERAF. Ay, qué horror!
LUISA. ¿Ves esta niña,
Sangre tuya, tu cariño,
Y el cielo de tus delicias?
Pues en su pecho inocente
Verás la espada sumida
Para que una y otra sangre
Así se encuentren unidas.
SERAF. Papá! (*Con un grito.*)
LUISA. Te voy á matar
Ahora mismo, Serafina.
SERAF. Papá! (*Con otro grito mayor.*)
LUISA. Ponte de rodillas.
(*La obliga á caer de hinojos.*)

ESCENA X.

Dichas: FELIX, EMILIO *y el segundo padrino. Félix herid y vendado el pecho. Despues de pronunciadas las primera palabras cae sobre el banco de piedra. Serafina se escapa d Luisa y se pone detrás de Félix. Emilio y el segundo pa drino se interponen entre Luisa y Félix.*

FELIX. Luisa, qué vas á hacer? (*Con un grito.*)
LUISA. A matarla.
FELIX. Que es mi hija.
(*Cae en el banco de piedra.*)

LUISA. Por eso.
FELIX. Mátame á mí. (*Desfallecido.*)
LUISA. Hace poco te pedia
La muerte: me la negaste.
FELIX. Piedad: por Dios.
LUISA. De rodillas
Te he pedido aquí perdon:
Me lo negaste.
FELIX. Luisa,
Por amor de Dios.
LUISA. Su nombre
De mi garganta salia:
Por Dios te pedí: negaste.
FELIX. Perdon.
LUISA. Dí: ¿qué respondias
Cuando hace poco á tus plantas
Llorando te lo pedia?
Perdon!! nunca.
FELIX. Ya no puedo....
Mas.... se me acaba la vida.
Pero, piedad! no por mí.
LUISA. Piedad para Seratina!! (*Le enseña la carta.*)
No la esperes. Ya me puedo
Vengar de tí: yo creia
Mi desdicha la mayor:
No es tan grande mi desdicha.
FELIX. Me muero; no puedo mas.
LUISA. Eso mismo te decia
Y llorando hace un instante;
Pero y tú? me maldecias.
Ahora has caido en las garras
De una hiena enfurecida.
(*Avanza: Emilio se interpone y la detiene.*)
Y ahora, mañana ó dentro
De cien años, Seratina
Ha de pagar de su padre
Los crímenes con la vida.
Félix, no veo.... de rabia:
Rojas son para mi vista
Esas flores, esas hojas,
Tus vestidos, esa niña.

Cuando esta noche de insomnio
Una lágrima caia
De mis ojos y tras ella
Otra y otras cien seguian,
Sobre mi vestido todas
Combinaron una cifra
Donde, "véngate!" mis ojos
Llenos de espanto leian.
Yo las borré con mis manos,
Y el brillo de las bujías
Formaba en lo humedecido
Letras de luz que decian:
"Véngate!" Las negras sombras
De las gasas y cortinas,
Y estátuas y candelabros
Que oscilaban indecisas
En mi cuarto, sobre el lecho
Y hasta en la estancia contigua,
Caractéres misteriosos
En la pared escribian
Donde mi vista temblando
Siempre, "véngate!" leia.
"Véngate!" en las nubes; "véngate!"
Donde fijaba la vista.
Toda la noche al oido
Voces vagas me decian
"Véngate!" al crujir la seda
De mis vestidos oia
Decir misteriosamente
(*La actriz cuidará de variar el tono de voz en cada* VÉNGATE.)
"Véngate!" sobrecojida
Escuchaba y los rumores
De la noche repetian
"Véngate! "Véngate!" y siempre
Desde la fuente vecina
Entre el rumor de las aguas
Ha habido una voz continua
"Véngate, si silenciosa
"Sabes hacerlo, Luisa."
Y cuando te estaba hablando
O te escuchaba con ira,

De las copas de esos árboles
Y de esos muros salian
Mil susurros, mil misterios....
"Véngate!" entre ellos se oia.
Pero ¿no los escuchais?
No los oís cual me gritan?
"Véngate! véngate! véngate!"
(*Cada uno con distinto tono; el último con un alarido.*)
Me vengaré con su vida. (*Señalando á Serafina.*)
"Véngate!" me vengaré.
Mis manos tiemblan de ira.
A qué el hierro? Para nada
Mi dolor lo necesita.
Sí, Félix, me vengaré
En tu honor y en Serafina.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

LA EXPIACION.

Habitacion amueblada con alguna decencia, pero sin lujo ninguno: las paredes al descubierto: puerta al fondo: una lateral que da á la calle: otra lateral que da al interior de la casa: una mesa redonda con los juguetes de Serafina y sus labores: otra mesa buró, con medicinas, etc., tintero y papel.

ESCENA I.

SERAFINA *dormida en una butaca:* LUIS *colocándola en buena posicion para dormir.*

LUIS. ¡Gracias mil! Dios que te dignas
Que la pobre niña duerma.
Mártir! en el cuerpo enferma
Y enferma en el corazon.
Bajo el cútis transparente
Cuánta vena azul fulgura!
¿Eres humana criatura
O de un sueño la creacion?
Tan hermosa cual Sofía
Y cual ella desdichada,
Pareces predestinada
A sufrir y fallecer.
Pero tu madre muriendo
Lloraba por sus amores,

Y tú lloras.... los dolores
Que le viste padecer.
No la llores, ángel mio.
Que murió cuando esperanza
Ya no habia de mudanza
A sus duelos é inquietud.
Cuando vió que el llanto corre
De la choza hasta el palácio
Ya marchito el lirio y lácio
De su breve juventud.
No la llores que no hubo
Afliccion que no pasase,
Ni oprobio que no minase
Su grandioso corazon.
Amó!.... el tiempo necesario
Para saber que existia
La inconstancia, y que no habia
En el mundo abnegacion.

ESCENA II.

Dichos y EMILIO.

EMILIO. Dios te guarde.
LUIS. A Dios, Emilio.
EMILIO. Y la niña?
LUIS. Mal, no hay vida.
Hace un ratito dormida
En mis brazos se quedó.
Es una afeccion nerviosa
Y un continuo desvarío....
No sé qué hacerle, Dios mio!
EMILIO. Pero no hay remedio?
LUIS. Nó.
EMILIO. Esta enfermedad tan larga
Quizá pudiera hacer crísis.
LUIS. Si es una especie de tísis
Esto que la hace morir!
La ciencia á su lado vela,
Yo... mi vida le consagro,

Pero qué! si es un milagro
Que aun la veamos vivir.
Y hace poco, al levantarse,
Oró mas que de costumbre,
Y rezó con mansedumbre
Por su madre una oracion.
El recuerdo de Sofía
Le causó tal sentimiento
Que perdió el conocimiento
De oprimido el corazon.
Yo le hablaba con dulzura,
Pero mi voz no era oida,
Que las fuentes de la vida
Le paró la enfermedad.
No respondia á mi acento,
Me miraba con espanto;
Parecia que un encanto
La robó á la realidad.
Que una escena de dolores
A su alrededor tenia,
Que su espíritu vivia
Con peligro que pasó.
Yo temblaba: felizmente
Cesó á poco tal martirio;
Se le pasó aquel delirio
Y en sí temblando volvió.
Quiso hablarme de su ensueño....
Como siempre, de Sofía:
Contesté que me afljia
Con oírselo decir....
Se calló, y un triste canto
Que ella sabe entona luego:
La recuesto y el sosiego
Al fin la logra dormir.

(*Pausa.*)

EMILIO. ¡Quién pudo nunca pensar
Que la esfera iluminada
De Félix, así eclipsada
Hubiese al cabo de estar!
¡Quién habia de creer
Que á su asiática opulencia

Esta mísera existencia
Hubiera de suceder!!
Y ya te lo he confesado:
Sí: cuando cayó en el duelo
Menor fué mi desconsuelo
Que al hallarlo en este estado.

LUIS. Solo resta alguna alhaja
De la niña; sus juguetes,
(*Señalando la mesa donde están.*)
Sus vestidos, sus aretes,
Sus diamantes y su caja,
La de música. Ya ves.

EMILIO. Veo una infelicidad.
Dime.... no es curiosidad,
Es en mí puro interés.
Con la embajada salí
Poco despues que fué herido,
Y aun quedaba sin sentido
La última vez que lo ví.
Luego escribí, mas ninguno
Se cuidó de darme un dato!...
Ayer os ví.... no hubo un rato
Para hablar de esto oportuno....
Y ánsio saber de qué modo
Vuestra posicion cambió....
Porque un amigo cual yo
Merece saberlo todo.

LUIS. ¿Por qué pretendes oir
La que echar de mi memoria
Quiero en vano, triste historia
Que siempre me hace sufrir?
(*Pausa.*)
Además, no la sé bien,
Porque no estuve en el duelo;
Y apenas he preguntado
Por el temor de saberlo.
Sofía, la pobre madre
De esta niña, no habia muerto.

EMILIO. Supe parte de esa historia
Entonces, y la recuerdo.

LUIS. Mas la mañana fatal

En que Félix fué á ese duelo,
Salió como de las tumbas
Con su hija y su secreto.
¡Qué escena, Emilio, qué escena!
Serafina sosteniendo
A su padre moribundo,
Sofía allí los derechos
Invocando de su amor....
¡Pintarte el cuadro no puedo!
"Félix vivo: es que mi muerte
"Hice correr por el mundo
"Por cubrir con un profundo
"Misterio mi triste suerte.
"He vivido junto á tí
"Siempre: de noche: de dia:
"Pero tu pobre Sofía
"No te miraba ante sí."

EMILIO. Pobre Félix! mas valiera
Que en el lance hubiera muerto,
Si luego habia de ser
Presa de los sufrimientos.
Y Luisa?

LUIS. De Luisa
Ni una palabra sabemos.
Pregúntalo á Salvador.

EMILIO. O pregúntalo á los zelos.

LUIS. Con sus alhajas huyó,
Y las sombras del misterio
Han cubierto su existencia
Desde hace bastante tiempo.
Alguna cosa supimos....
Dos amigos nos dijeron
Que en París la habian visto
Con Salvador: no lo creo.
(*Pausa.*)

EMILIO. Y de Sofía?

LUIS. La suerte
Puso á mi infeliz hermano
A las puertas de la muerte,
Y ella lo vino á velar.
Sanó Félix, y un arcano (*Con intencion.*)

Fueron la niña y Sofía.

EMILIO. ¿Huyeron?

LUIS. Nadie podia
Su morada averiguar.
Al fin nos llamó: corrimos
Á su lecho: esta criatura
Nos entregó: allí la vimos
Apagarse de dolor.
"Dios te dé, Félix, ventura,
Para esta niña," decia.
Murió; y al morir pedia
Perdon para Salvador.

SERAF. (*Despertando.*)
Ay! ay! quizá no taladre
Un clavo como ese nombre:
Salvador!.... nó: que mi madre
Siempre se echaba á llorar.
Y contaba que era un hombre
Que corazon no tenia;
Que solo sangre bebia
Y que nunca pudo amar.
Pero.... sabes? me ha besado. (*Con alegria.*)

LUIS. Quién?

SERAF. Mamá.

LUIS. (*A Emilio.*) ¡Qué soñaría?

SERAF. Era un cielo no alumbrado....
Sin estrellas.... no habia luz.
Pero yo.... sí, yo veia:
Y de pronto en la tiniebla
Ví una cosa... como niebla....
Que alumbraba.... como tul....
Como fósforo en lo oscuro
Que se vé, mas no ilumina.
Pero ¡grande!... me figuro
Que seria como el mar.
Poco á poco la neblina
Gotitas, gotitas brota:
Sabes que era cada gota?
(*Pausa.*)
Las lágrimas de mamá.
Eran lágrimas: yo estaba

En medio de ellas riendo
Que cada gota encerraba
Un angelito de luz.
Como fué.... yo no lo entiendo....
Que mis recuerdos se alteran:
Lágrimas y ángeles eran,
Luïs, y lo son aün.
Y tenian en el rostro
Algo que besos pedia:
Yo.... de rodillas me postro
Y los empiezo á besar.
Un ángel grita: "Alegría!" (*Alzando la voz.*)
Y entre tanta gota y ángel
Ví venir como un arcángel,
¿Sabes á quién? á mamá.
"Dime, niña, ¿no has mirado
"Cuan pálida estoy ahora?"
—"Yo mamá no te he olvidado.
"Si te adoro!" respondí.
"Y papá tambien te adora."
—"Niña mia, mi embeleso."
Y mamá me dió tal beso!!
Como nunca; mira, aquí. (*Señalando la mejilla.*)
Su palidez hechicera
Se cambió en los arreboles
De una tarde en primavera,
Cuando mi respuesta oyó;
Y al través los tornasoles
Yo su corazon veia,
Y era letras.... y decia:
"No me olvides nunca, nó."
—"Bendita tú," me cantaron
Las lágrimas; pero oyendo
Decir "Salvador," dejaron
De ser ángeles de paz,
Tornándose en un horrendo
Negro mar embravecido,
Y temblé viendo encendido
Por relámpagos el mar. (*Asustada.*)

EMILIO. Esta niña desvaría:
Qué lástima!! no soy dueño

De reprimir la agonía
Que me prensa el corazon.

SERAF. Qué bonito que es un sueño!
No hay que andar; todo está junto;
No hay que esperar; que en un punto
Pasa todo!

EMILIO. Qué ilusion!

SERAF. Dulce sueño! sueño mio,
(*Hablando al aire como con seres invisibles.*)
No te vayas, nunca ceses.

LUIS. Deja ya tu desvarío:
Vente, niña, á descansar.
Pobre mia! (*Besándola.*)

SERAF. No me beses,
Que mamá no resucita.

LUIS. Serafina!

SERAF. Quita, quita,
Que tú no sabes besar.

ESCENA III.

Dichos y FELIX: *este abraza á Luis y se deja caer en una butaca consternado.*

FELIX. Gracias, que puedo llorar.
(*Gran pausa.*)

LUIS. Dí, ¿qué tienes desdichado?

FELIX. Ay, hermano! me ha acabado
Este golpe de matar.
(*Pausa.*)
¿Y quién es quién te noticia
Esa muerte y que me amaba?
Dios de bondad, ¿cuándo acaba
Mi expiacion y tu justicia?
Providencia!!—Hermano, escucha:
Vas á saber una historia
Que enloquece mi memoria....
Mas si no puedo!.... qué lucha!

SERAF. Papá, por amor del cielo,
Qué ha sido? voy á morir.

FELIX. Calla! no quieras oir....
Es una historia de duelo.
EMILIO. Habla.
LUIS. Dí, ¿quién no discierne
En tu rostro que el quebranto
A que aludes nos concierne?
Dí ¿no nos concierne?
FELIX. Y tanto!!
(*Haciendo un esfuerzo.*)
Iba en casa del que fué
Mi corresponsal un dia
Pensando que me daria
Ocupacion: no lo hallé.
Auguré del dia mal,
Y en nuestra suerte pensando
Sin saber por qué ni cuándo,
Me hallé junto al hospital.
Llamó luego mi atencion
Pueblo que hácia mí venia
Con gente de policía
En tristeza y confusion,
Y en medio de aquel enjambre
En una silla llevaban
A una enferma y esclamaban:
"Dicen que ha muerto de hambre."
—"Es jóven, mas no de aquí."
—"De una elevada familia."
—"Pues quizá si se la auxília
"Con prontitud vuelva en sí."
Penetré en la multitud
Movido de sentimiento.
Me encontraba allí violento
Y con terrible inquietud.
Híceme calle de prisa,
Que todos paso me abrieron,
Y á la enferma descubrieron
Y loco.... grité: "Luisa!"
LUIS. } Era Luisa!!!
EMIL. }
FELIX. Mi esposa!!!
LUIS. ¿Luisa en el hospital!!

FELIX. Sí Luis....
LUIS. Estoy mortal.
Sigue esa historia horrorosa.
FELIX. Me miró con emocion,
Como con amor y pena,
Movió los labios, y apena
Le oí murmurar: "PERDON."
—"Te perdono, sí, Luisa."
A sus labios se asomó
Como una dulce sonrisa,
Miró al cielo y expiró.
Luis, expiró ante mí
La ocasion de mis agravios.
Lloré; la besé en los labios;
Perdí el sentido y caí.
LUIS. ¿Mas cómo? ¿dónde vivia?
FELIX. Sí, volé á su casa; entré:
La angustia me consumia
Porque ni un jergon hallé.
Transido allí de dolor
Ví en una pared escrito:
"Ven, Félix, te necesito,
"Por tí me muero de amor."
A unos papeles tendí
La vista de horrores harta,
Y entre ellos hallé una carta,
Esta carta para tí.
LUIS. ¿Qué es esto?
(*La saca. Luis rompe el sello.*)
Oh Dios! tu retrato
Con orlas de pedrería.
FELIX. Mi retrato ¡qué agonía!
¿Por qué mi vida dilato?
LUIS. ¿Ves, hermano?
FELIX. Sí, un tesoro!!!
¡Pero ¿y de hambre se ha muerto!
EMILIO. ¡Por un primer desacierto
Cuánta angustia!
SERAF. ¿Lloras?
FELIX. Lloro.
LUIS. ¡Harta de pesares, harta

De venganza y egoismo
Fué á parar hasta el abismo.

FELIX. ¿Quieres leerme esa carta?

SERAF. (*Arrebata la carta y lee.*)

"Dí á mi esposo, si lástima tuvieres,
"Cuando sepas que he muerto de llorar,
"Que la mas infeliz de las mujeres
"No me ha podido en penas igualar.
"Que aquel á quien yo crédula inmolaba
"Mi porvenir, mi amor, mi juventud,
"Cuando mayor constancia me juraba
"Me abandonó con negra ingratitud.
"Muchos dias en vano he pretendido
"Labor para ganar con que vivir,
"Limosna muchas noches he pedido,
"Y, enferma, de dolor voy á morir.
"Si al saber este fin, en el semblante
"Vislumbrares de Félix compasion,
"Aprovecha, Luis, aquel instante
"Y para mí le pedirás perdon.
"Escribo á Salvador hoy otra carta
"Diciéndole que dejo de existir.
"Si algun dia le ves, dile cuan harta
"Me muero de llorar y de sufrir."

FELIX. Perdon!!

LUIS. Hambre!

EMILIO. ¡En pedrería
Aquí teniendo un tesoro!!

FELIX. Lágrimas: ay! si no lloro
Va á matarme esta agonía.

EMILIO. ¡Ella en brillo mundanal
Y en los regalos criada
Morir así!

FELIX. ¡Abandonada
En un público hospital!!
Cual gemí! Cuando logré
Que su cadáver amado
Me sea al fin entregado,
Al venir acá pensé

Que un ángel, cerca de mí,
Me alentaba con amor....
Pero al verte.... del dolor
Casi exánime caí.
¡No existe persona alguna
Mas infeliz!!

LUIS. Qué castigo!!

FELIX. No tengo esposa, ni amigo,
(*Emilio hace un gesto de pesar.*)
Ni amor, ni fé, ni fortuna.
¿Por qué no quiso la suerte
Que en aquel duelo fatal
Puesto hubiese á tanto mal
Pronto término la muerte?
¿Qué desdicha habrá encubierta
Que acreciente mi agonía?

SERAF. ¡Y era verdad, madre mia!
¡Mejor, mejor estás muerta!
(*Se le cae la carta, Félix la recoje: breve pausa.*)
Papá mio, ¿qué mal hice
Para que me mates? Mira.
(*Cojiéndole la mano y besándosela.*)
¿Con que no era una mentira
Que amabas á esa mujer?

FELIX. Gran Dios! tras de tanto duelo
Tú tambien me reconvienes!!

SERAF. Ay! ¡que tú el amor no tienes
De mamá! no puede ser!!
Que amar ella no podia
A quien daño te causaba.
¡Solo por eso no amaba
A tu amigo Salvador!
¡Y tú amabas á Luisa (*Reconviniendo.*)
Que tanto daño le hizo?

FELIX. Calla, niña! me horrorizo
Con tu gesto aterrador.

SERAF. Nó: mamá no merecia
Ese pago. Yo? tampoco.

FELIX. Calla, que me vuelve loco
Tu infantil raciocinar.

SERAF. Por tí mamá frescas rosas

En la cabeza ponia;
"Así me amaba," decia
Pero se echaba á llorar.
Y besaba tu retrato
Y de tí siempre me hablaba;
Y lágrimas derramaba....
Aquello sí que era amor!!
Lágrimas! lágrimas siempre!
¡Lágrimas siempre y dolores!
Yo le decia: "no llores,"
Mas crecia su afliccion.

FELIX. ¿Por qué ha de ser la inocente
Quien las angustias refiera
Que ella noble y altanera
Descubrió solo al morir?

SERAF. Sí, murió; siempre su muerte
Está fija en la memoria.

FELIX. Tambien tengo yo esa historia
Con fuego grabada aquí.
Serafina!!! Niña mîa.

(*Serafina vacila y cae: la sientan y le hacen aspirar un pomito.*)

Ay! que su mano está helada.
Qué es esto?

EMILIO. Un síncope, nada.
No te asustes, pasará.

FELIX. Ay! púlsala: me parece
Que huye de mí la existencia.
Dios! ¿quién tiene resistencia
Con tanto y tanto pesar?

(*Pausa.*)

SERAF. (*Desvariando.*)
¡Ay, cuántas lágrimas (*Con sonrisa.*)
Miro alredor!
Esos relámpagos (*Con horror.*)
Me dan pavor.
Suena la música....
¡Qué gozo dá!!
Vuelven los ángeles....
Vuelve, ¡mamá! (*Llamando con un grito.*)
Mira á tu huérfana

Muriendo aquí.
Bésame, bésame,
Bésame así.
Oh! cuánto espíritu
Baja en la luz!
¡Y traen un féretro!
¡Con una cruz!
Mamá, muy pálido
Tu rostro está....
Por otra, lágrimas
Vierte papá.
Oye esta súplica
Que te hago así.
(Se hinca de rodillas: Félix la levanta.)
Sácame, sácame,
Mamá de aquí.
Busca á tu huérfana
Otro lugar,
Donde mirándote
Pueda expirar.
Venid ¡oh lágrimas!
Venid por mí!
Bonitos ángeles,
Yo os beso así.
(Tira con la mano tres besos al aire.)
¿Madre, esa túnica
Me va á envolver?
Qué dulce música!
¡Cuánto placer!

(De rodillas juntando las dos manos: en seguida cae sin sentido. Luis y Emilio la levantan. Félix cae aterrado. Luis toma en brazos á la niña y la lleva adentro.)

LUIS. Ven aquí: que se nos muere! *(á Félix.)*
Ven aquí, pronto, por Dios!

FELIX. Hoy se me mueren las dos.
¿Qué es lo que el destino quiere?
(Sin hacer caso de Luis.)

ESCENA IV.

FELIX.

No quiero verla: el valor
Ya me falta. Qué ansiedad!
¡Qué dia de saciedad,
Pero saciedad de horror!
¡De un extraño frenesí
En mí siento la influencia!
Ay! ay! ¿qué puede la ciencia
Cuando Dios dice: "hasta aquí!"
Quiero verla.... quieto: nó....
¿Qué será?.... no puede ser:
Ay! que voy á fallecer.
Emilio! (*Con un grito feroz.*)

ESCENA V.

Dicho, LUIS, EMILIO.

FELIX. Qué hay? pronto. (*Con energía.*)
EMILIO. Yo....
FELIX. Emilio, acaba. (*Idem.*)
EMILIO. Está yerta.
LUIS. Ya su corazon no late.
FELIX. Dí: ningun golpe me abate.
Está ya muerta?
(*Con voz baja y fingiendo tranquilidad.*)
EMILIO. Sí, muerta.
FELIX. (*Con el mayor dolor.*)
Dios, para tanto pesar (*Mirando al cielo.*)
Mi corazon es estrecho.
(*Con voz dislocada é iracunda.*)
Ahora estarás satisfecho....
(*Luis y Emilio se acercan: Félix los desvia y empuja feroz-mente.*)

Idos! dejadme llorar.

(*Félix desvia brutalmente á Luis y Emilio y cae en una butaca. Estos respetando su dolor lo dejan solo. Félix corre al buró y saca una caja de pistolas.*)

ESCENA VI.

FELIX *con las facciones desencajadas y la voz trémula.*

Qué me queda? Ni mujer,
Ni hija, ni amor, ni fortuna.
Dónde están? ¿Me resta alguna
Esperanza que perder?
(*Saca una pistola de la caja y la prepara con lentitud.*)
Y, despues? ¡sin fé, sin vida,
Sin nada que el alma esponje!...
Hoy el mundo hace un suicida
Del que ayer hiciera un monje!
Pero.... ¡el infierno! Aquí está; (*El pecho.*)
Aquí, aquí. Muy oscuro
Es ese mundo: seguro
Que el dolor me matará.
Estoy loco? Creo que sí.
Nó. ¿Qué me guarda la suerte?
Esto es lo cierto: (*La pistola.*)
La muerte!
Que nadie sufra por mí.
(*Escribe unas líneas en un papel que habrá sobre la mesa.—Despues se sienta con la pistola en la mano, que sin montar dirige contra sí.—Luego se levanta con la pistola en la mano.*
¡Me dá gozo cuando pienso
Que en breve no existiré!
¡Pero siento un no sé qué
Tan terrible como inmenso!!
Hoy hace años que yo
En la opulencia vivia.
Años de atrás! ¿quién diria
Que ya todo se acabó? (*Rie.*)
Morir habiendo placer!

Vivir habiendo dolor!
Y amigos! cual Salvador.
Y esposas! cual mi mujer.
Me rebelo y haré guerra
Contra el cielo sin cesar.
¿Por qué tienen de gozar
Los dichosos de la tierra?
¿Por qué el tiempo destructor
Mina siempre nuestro ser,
Y hay para pocos placer
Y para todos dolor? (*Suelta el arma.*)
(*Pausa.*)
A Dios ya, naturaleza,
Llena de espinas agudas;
(*Con ternura y cambiando poco á poco de voz.*)
A Dios, paredes desnudas,
Que albergásteis mi pobreza.
A Dios, juguetes queridos
De la luz de mis amores;
A Dios, preciosas labores
De sus dedos bendecidos.
A Dios, dejadme que os rieguen
Las lágrimas de estos ojos
Hartos de llorar y rojos
De dolor, ¡antes que cieguen!!
A Dios, cifra de mi nombre
Que no serás concluida;
(*Besa el pañuelo bordado y sin concluir.*)
A Dios, objetos sin vida.....
Y sin la maldad del hombre.
Y á Dios tú, infeliz retrato
Que en su venganza guardó
Esa mujer, á quien yo
Hice caer, ¡insensato! (*Lo besa.*)
(*Pausa.*)
Hoy hace años, ¡horror!
Que en la opulencia vivia;
Mi cariño era Sofía,
Y mi amigo Salvador.
Hoy bajo el cielo andaluz,
En una oscura enramada

Una mesa iluminada
Del sol poniente á la luz,
Nos miraba á su alredor
Gritando, rojos, beodos,
"Vivan los placeres todos!
"Viva el vino y el amor!"
Y hoy.... si un corazon de hierro
Fuese el mio, ¿qué veria?
A la misma hora del dia
De hija y mujer el entierro!!!
Oh! si se viesen en mí
Los que vergüenza han sentido
Al dar la mano á un marido,...
O al encontrarlo ante sí;
Los que mintiendo sosiego
Pero el rostro demudado
Con temblor han esperado
Una carta, un tanto al juego;
Los que á una nocturna cita
Con un revolver han ido,
De zelos el pecho herido,
Y en el alma horrenda cuita;
Los que por deudas de honor
Han tenido que salir
A la calle y acudir
A algun amigo traidor;
O han vendido á la deshecha
Un objeto de cariño,....
O al saber la edad de un niño,
Han recordado una fecha;....
Oh! si se viesen en mí,
De otro Salvador huirian
Y á los goces volverian
Del oscuro hogar. Nó: sí.
Nó! que quien esas pasiones
Ha sentido como yo,
No quiere la dicha, nó.
Quiere un mundo de excepciones;
Quiere el crímen; no la calma.
Quiere deshonor y mengua....
Pero ¿qué entiende la lengua

De lo que pasa en el alma?
Atrás! terrores; cesad.
Ea! huid, remordimientos.
¿Y ese mundo de portentos?
¿Y la oscura eternidad?
(*Toma la pistola y hace ademan de tirarse.*)

ESCENA VII.

FELIX, LUIS, *corriendo por la derecha: Félix, á la izquierda del espectador, oculta á Luis la pistola con su cuerpo.*)

LUIS. Félix, dí, ¿qué ibas á hacer?
Dí, ¿qué ibas á hacer? responde.
Cain, Cain, huyes! ¿dónde,
Dónde Dios no te ha de ver?
¡Un crímen mas! ¡Es tan poco
Uno mas, que estás tranquilo!
¿Qué ibas á hacer? Pronto: dilo.
FELIX. Ay! Luis, me vuelvo loco.
LUIS. Loco! loco! ¿por qué escondes
Tan tenaz la diestra mano?
Nó la izquierda? Mal hermano,
¿Por qué nada me respondes?
Porque sabes bien que insultas
A Dios con vil insolencia....
Si estás, Félix, en conciencia,
¿Por qué tras de tí la ocultas?
Trae acá, necio suicida,
(*Le quita la pistola y despues la coloca sobre la mesa.*)
Cobarde y sin caridad,
¿Quién te ha dado facultad
Para atentar á tu vida?
Te la diste tú?
FELIX. Dios mio!
Por qué me dejais vivir?
LUIS. Para expiar y sufrir.
FELIX. Mas aún de lo que expío?
LUIS. Sabes, necio, qué es SUICIDA?
La mas estúpida voz
Que usa el hombre cuando atroz

Quiere atentar á su vida.
¿Qué es lo que puedes quitar
De tu yo para morir?
Félix, tienes que vivir;
Nunca te podrás matar.
¿Tu insensato proceder
No te asusta y acobarda?
No morirás; pero aguarda
La eternidad á tu ser.
Mátate, (*Le presenta la pistola.*)
Mátate. (*Félix huye horrorizado.*)

FELIX. (*Débilmente.*) Nó.
Pero no quiero vivir. (*Con energía.*)

LUIS. No quieres, Félix, sufrir....

FELIX. Y ¿puedo sufrir mas yo!!

ESCENA VIII.

Dichos, y SALVADOR *por la izquierda con una carta en la mano.*

FELIX. Eres tú! Qué traes aquí?

SALV. Que me ha escrito,... por juguete,
Luisa horrores.

FELIX. Vete, vete:
O no respondo de mí.

SALV. Venia á saber si puedo
Servir de algo en este lance.
Y hablo de verdad.

FELIX. Qué trance!
De mí mismo tengo miedo!
¿Quiere el cielo que me arroje
A este nuevo precipicio,
O es que Dios lo llama á juicio
Y de instrumento me escoje?
Mundo! romperé los lazos
Que me ligaban á tí,
Y verémos si yo aquí
Hago tu efigie pedazos.
Te has reido en mi afliccion, (*A Salvador.*)

Te has gozado en mis gemidos,
Muere: no son para unidos
Mi siglo y mi corazon.

(*Coje la pistola, dispara contra Salvador y yerra el tiro.*)

LUIS. Félix! Salvador! qué es esto?

(*Con grande autoridad.*)

SALV. Nada, nada, es un donaire,
De mal gusto por supuesto.
Un pistoletazo al aire.
Aprende al fin que soy yo
No un fantasma, no un vestiglo,
Que tu mente se creó:
Tiembla, Félix, soy tu siglo.
Vóime, pues, con insolencia
Mofando en tu padecer,
Porque siempre te he de ver
Sumergido en la impotencia.
Que eres tú la encarnacion
De los que de Dios reniegan,
Y luego á medias entregan
Al vicio su corazon.
Y olvidando las que rijen
Leyes de Dios á este mundo,
Por el cieno mas inmundo
Con su conciencia transigen.
Tú has querido mas seguir
La corrupcion que el deber,
Por eso tú me has de ver
En tus dolores reir.
Me voy, pues, con insolencia
Y en tu padecer mofando:
A Dios, quédate llorando
Sumergido en la impotencia.

(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IX.

FELIX, LUIS.

FELIX. Dios de justicia y de luz,

¿No hay quien rinda esta maldad?

LUIS. Sí, Félix, la caridad,
La religion y la cruz.

FELIX. Soy un cadáver, ya ves;
Ni aun me hace mella el dolor.
(*Pausa.*)
¿No se ha ido Salvador
Sin que lo hollasen mis piés?

LUIS. Nunca has sentido quizás
En tu corazon mas vida.

FELIX. Mi alma está muerta y.... podrida.
Ves? ni aun lloro!!

LUIS. Llorarás.

(*Luis de un golpe derriba al suelo algunas de las labores de Serafina. Félix las recoje. Se oyen los sonidos como en el primer acto de la caja de música que se supone disparada al caer.*)

FELIX. Sacrílego, sacrílego,
Qué has hecho, mal hermano?
¡Tirar las dulces prendas
Bordadas por su mano,
Besadas por su boca!!
Tú sí que eres Cain!
Oh Dios! un mar de lágrimas
Inunda mi semblante:
La marca de mi nombre
Contemplo aquí delante;
Y nunca Serafina
Podrá ya darle fin.
Volved pronto á mi espíritu
Instantes de embeleso:
Por estas pobres piedras
Me dió mi niña un beso;
Por este anillo abrazos;
Lloró por el collar. (*Lo besa.*)
Ay! niña mia! huérfano
De tí tu padre llora;
Feliz que tu retrato
Besar á cualquier hora
Podrá, y ante tu imájen
Sus lágrimas secar.

Ay! Dios! esta es la música
Que en noche placentera
La puso ante mis plantas
Hermosa y hechicera,
Las manos sobre el pecho
Rezando de placer.

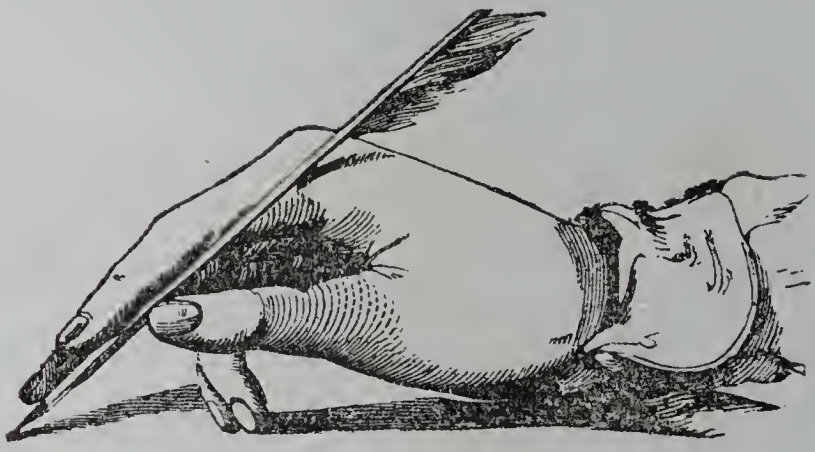
LUIS. Por eso ya su espíritu
(*Con indignacion y autoridad.*)
Por tí lágrimas vierte,
Y á Dios pide que aparte
Las sombras de la muerte
Del padre ingrato y loco
Que quiere perecer.
"Oh Reina de los ángeles!"
Me acuerdo que decia,
"Yo vierto locas lágrimas
"De rabia cada dia,
"Si pasan por mi espíritu
"Trabajos y dolor.
"Manchada está mi túnica
"Con lodo del pecado,
"Los goces y los júbilos
"Del mal he deseado,
"Y nunca los difíciles
"Que agradan al Señor."
(*Pausa.*)

FELIX. (*De rodillas.*)
Oh Reina de los ángeles!
Oh tierna madre mia!
Yo vierto dulces lágrimas
De gozo en este dia,
Pues pasa por mi espíritu
La santa gratitud.
Poned limpia mi túnica
Con ellas del pecado.

LUIS. Ya rezas! ¡Con qué júbilo
Te juzgo perdonado!!

FELIX. PERDON!!

LUIS.. Hacedle fáciles
La paz y la virtud.
(*Pausa: luego como inspirado.*)

Tu voz llegó al Altísimo
Y ha oido placentero
Al ser que á sus mercedes
Osó decir: "No quiero." (*Como con ira.*)
¡No quiero ya tu amor!! (*Con lástima.*)
Encienda al fin tu espíritu
De amor la viva llama,
Que ¡oh barro! solo puedes
O amar lo que Dios ama,
O hundirte en el dolor.

FIN.